



CUBA Y AMERICA

REVISTA SEMANAL

Volúmen XXIII.

HABANA, SABADO 26 DE ENERO DE 1907

Año X. Num. 4

SUMARIO

Advertencia.

Colaboración.

La Semana, por Fernando Ortiz.

Una lección objetiva, por L. Cancio.

Empréstitos municipales, por Y. Z.

La duración de nuestro planeta.

El edificio escolar. Plano de su construcción en Cuba, por Ramón Meza.

Rápida, por N. Vidal Pita.

La mujer cubana, por F. Figueras.

Impresiones, por Casasola.

Analogía. Los hermanos Tharaud, por Conde Kostia.

Tópicos rurales, por Gabriel Camps.

Aereostación política.

Las pompas de Maya, por Eulogio Horta.

La mujer de Asdrúbal, poesía, por Corina Agüero de Costales.

Nostalgia, novela, por Gracia Deledda.

Teatros, por Fructidor.

Crónica, por Lola.

ADVERTENCIA

Por su índole, esta revista es un palenque abierto á la exposición de distintas opiniones. Por eso advertimos en el lugar debido y de manera permanente que cada autor tiene la responsabilidad del artículo que firma, y con el cual colabora al objeto primordial de la publicación que es contribuir á la cultura del país. CUBA Y AMÉRICA, sin embargo, sustenta un criterio político propio que ha expuesto y expone en los trabajos acordes de su director y redactores.

COLABORACION

Insistentemente hemos invitado á todos los que cultivan las letras y las ciencias sociales y políticas en el país á que favorezcan esta revista con su colaboración.

Nuestro propósito ha sido siempre hacer de CUBA Y AMÉRICA un exponente elevado de la cultura cubana por el conjunto de las producciones de sus personalidades docentes y limitarnos á ofrecerles un medio de publicidad adecuado.

Reproducimos nuestra invitación advirtiéndole que en la exposición de doctrinas y criterio de los escritores no ponemos más restricciones que las del orden moral y el respeto á las instituciones y personas.

LA SEMANA

EN estos días en que una conmoción seísmica ha destruído la capital de una isla vecina, y en que ha resurgido de nuevo á la superficie de nuestro pantanoso mundo político la ardiente lava de nuestro carácter volcánico; ha salido de la prensa habanera un libro de 200 páginas, trabajado en el cerebro de un pensador sereno y analista, matizado de datos terribles y luminosos como las llamaradas de un volcán, inspirador de un pesimismo triste é imponente como el negro penacho que corona los cráteres húmosos.

El libro de F. Figueras, titulado *Cuba y su evolución colonial* es una gallardía de la intelectualidad, que debe merecer el aplauso de los buenos y de los honrados. Los que acostumbrados están en Cuba á registrar los latidos de la intelectualidad nuestra, anémica, raquítica y.... ¡por qué no decirlo! hasta cobarde, se sorprenderán de que, de improviso, sin que heraldos y trompeteros hayan anunciado su aparición, entre brioso en la justa política un caballero de bruñida armadura y tajante espada dando tajos y mandobles contra la farándula.

Es muy común entre cubanos —y entre cubanos tenía que ser— que la opinión pensada y seguida en la esfera de la amistad, sea distinta y hasta opuesta á la proclamada y sostenida en público; tanto más cuanto aquélla es más sincera, más independiente y más personal. En el ambiente mercantil en que vivimos, las tretas comerciales pasan corrientemente á la política; y los tenderos de ésta, temerosos de que si expenden un solo giro de ideas y de reformas, no ha de llenar sus cajas el público parroquiano; prefieren todos ellos venderle unos mismos géneros y toda clase de artículos, desde las acciones políticas que se cotizan en las bolsas de la plutocracia,

hasta el mendrugo de pan que se anuncia en las pintorreadas barracas del socialismo callejero.

Y así anda ello, convertidos nuestros partidos políticos en tiendas mixtas donde se vende de todo lo que puede necesitar ó antojársele á uno de la parroquia: que éste es un potentado solicitante de un cimiento oficial para sus fraudulentas empresas, pues se le hace descender secretamente á las cavernas del partido y de allí se sacará el granítico bloque solicitado: que éste otro es un pobre diablo quejoso de las miserias humanas y clamando por las reformas económicas y morales, pues el ascensor de la retórica lo subirá al departamento alto de la tienda política, á las alturas de la ilusión, donde el pobrete atolondrado y sorprendido por lo fácil de la subida quedará expuesto al frío del desengaño y al vértigo de la demagogía.

Y de ahí las ruidosas quiebras de nuestros partidos políticos; pero bien es verdad que éstos, desde que la República permitió la más cruda y encarnizada competencia entre los mercaderes del bien público, se han formado no como las sociedades colectivas, donde cada socio aporta todo el capital de sus fuerzas, de sus ideas y de su honor, donde cada uno puede llegar á perderlo todo, donde todos y cada cual llevan su parte en el trabajo como en las utilidades; sinó que se han organizado como pomposas compañías anónimas, en las que cada accionista sabe de antemano que es poco lo que tiene que perder y poco lo que arriesga, para ganar mucho ó para ganarlo todo, y en las que, el dividiendo del éxito se repartirá á gusto de los directores, únicos al fin siempre gananciosos.

Por eso el libro de Figueras, debe señalarse con piedra blanca en el encharcado camino de nuestra vida pública, porque es sin-

cero, porque rompe los moldes de barro de la opinión organizada, porque es personal y libre de dogmatismos anacrónicos y de credos caducos, porque no muestra al público los chillones colorines de infantiles baratijas, porque no le admite á éste la moneda falsa de la aprobación inconsciente, porque no envuelve sus ideas en floreados papeles de retórica, porque es valiente.

No he de detenerme á analizar los capítulos del libro de Figueras, pues ello me llevaría á considerar los varios aspectos de la sociedad cubana ya en sus matices étnicos, ya en su base de sustentación física, ya en su funcionalismo histórico y actual; labor ésta que requeriría otro libro. Pero no he de negar que muchas afirmaciones que hace Figueras en su libro pecan de precipitadas, más que por lo incompleto de los datos, por una débil sintetización sociológica. Por otra parte en un trabajo de índole positiva como debe ser el de Figueras, no puede prescindirse de brindar al lector las garantías necesarias de la autoridad de los datos fundamentales, los cuales —especialmente cuando son históricos, antropológicos y estadísticos— no pueden quedarse bajo la única garantía del autor que los utiliza, pues aun siendo siempre ésta muy respetable, jamás se libra de subjetivaciones

más ó menos inconscientes y comprobables. Figueras, colecciona mucho dato curioso y útil —algunos prolijos en demasía;— pero no dice siempre de qué arsenal lo ha obtenido.

Y, por fin, Figueras, se deja arrastrar por un pesimismo tan hondo, que olvida en este libro demoledor, la tarea ardua pero necesaria de señalar siquiera los sillares de nuestra personalidad colectiva que pueden resistir el choque del desmembramiento y servir de zócalo al futuro edificio de la grandeza cubana. Es de esperar que escritor de pluma tan independiente, de criterio tan analista, de mentalidad tan estudiosa, nos regale un próximo libro que nos enseñe las líneas principales del estilo arquitectónico con que la evolución histórica edificará mañana en el solar de nuestros hijos, hoy agrietado templete de nuestras vetustas idealidades.

El libro de Figueras, es rudo como un puñetazo. ¡Ojalá que al golpe despierte nuestro pueblo —ese Siboney de pasas y boina! ¡Ojalá! Porque si sigue amodorrado por el estribillo del himno bayamés que le zumban sin cesar los tábanos que lo desangran; llegará el día en que las brisas antillanas entonarán plañidero *Dies iræ* en los funerales de un pueblo muerto sin gloria.

FERNANDO ORTIZ.

UNA LECCION OBJETIVA

ES UN axioma de derecho constitucional que es muy delicado el mecanismo del régimen parlamentario, y no es hoy tan universal su crédito como lo fué durante el siglo pasado ó por lo menos hasta hace unos treinta años. Requiere un tacto exquisito y una serenidad de juicio poco comunes en los jefes de los Estados, una opinión pública bien orientada y partidos políticos sólida y eficazmente organizados; circunstancias y condiciones cada día más difíciles en las complejidades de la vida moderna, y que hoy día no se dan en la misma Inglaterra, cuna y maestra del régimen, con la misma eficacia que antes.

Ultimamente ha publicado *El Diario de la Marina* varias correspondencias de Madrid, con descripciones muy vivas y muy gráficas sobre la situación política en España, en que aparecen al desnudo las deficiencias del

parlamentarismo cuando falta cualquiera de las condiciones arriba mencionadas. Todo el mundo sabe que el corresponsal de nuestro estimado colega es el notable publicista D. Andrés Mellado, liberal, que ha sido ministro y conoce á fondo la política y los hombres de la España contemporánea. Pues bien, en su carta de 31 de Diciembre, publicada en el número del *Diario* correspondiente al 22 del actual nos da Mellado noticias que no mejoran á las que aquí leíamos cuando estaban en sesión nuestras cámaras. "Pocas horas faltan escribe, para que se cumpla el plazo legal del Presupuesto vigente, y nadie sabe si logrará ser aprobado el plan económico presentado por el Gobierno ó habrá de acudir á la famosa autorización para continuar con el presupuesto anterior." "Los presupuestos bienales vienen constituyendo una de las grandes co-

ruptelas del régimen parlamentario y acaso por eso se arraiga cada vez más, haciéndose regla general lo que se venía considerando como una excepción previsoras."

Los últimos debates económicos en el Congreso han tenido, al lado de la nota triste que implica un desbarajuste absoluto y una falta de autoridad en el Gobierno, ciertos perfiles de amenidad pintoresca que no faltan nunca en actos que debieran ser solemnes, y que degeneran, sin embargo, en juegos ó travesuras de gente desenfadada ó irresponsable. Ni los ministros se entienden entre sí, ni la Comisión de Presupuestos va acorde con los ministros, ni diputados ni senadores van acordes con la Comisión de Presupuestos. Todas las codicias de localidad, todos los egoísmos del espíritu de cuerpo, todas las aspiraciones personales han tenido sus abogados, sus gestores ó sus representantes.

Unos acudían á la Comisión pidiendo coche para determinada autoridad, otros una gratificación para cualquier covachuelista con valimiento; estos solicitaban derechos pasivos para determinados funcionarios; aquellos una subvención para cualquier establecimiento docente.

Hubo momentos en que la confusión fué tan grande que un diputado ministerial pudo sentarse en el banco de la Comisión de Presupuestos sin pertenecer á ella, y aceptar ó rechazar enmiendas, según su voluntad y talante. Con la mayor sangre fría el tal diputado se levantaba á cada paso y pronunciaba las palabras de rúbrica:

La Comisión acepta la enmienda.

O estas otras:

La Comisión tiene el sentimiento de no poder aceptar la enmienda.

¿Pero es S. S. de la Comisión? se le ocurrió preguntar á un diputado curioso.

No señor, contestó el interpelado, pero creía hacer un favor ayudándola.

Y cogiendo el sombrero se retiró tranquilamente.

No faltó una amnistía para callar á las oposiciones, con objeto de libertar á dos ó tres periodistas; y al combatir el proyecto dijo Maura que cada artículo tenía en él nombre y apellido.

¿De dónde dimana tal debilidad? A juicio del Sr. Mellado el

EMPRESTITOS MUNICIPALES

vicio que mina de raíz la existencia del partido liberal consiste en que tiene cinco jefes. Cuenta aquel, el partido, con una mayoría dócil, disciplinada, por la cual han pasado todas las crisis políticas sin dividirla de un modo profundo é irremediable; tiene fe en el ideal que encarna y quiere á todo trance darle realidad positiva desde el poder. Pero la existencia de cinco jefes es el obstáculo. ¿Dónde están entonces la docilidad y la disciplina, la fe y la consagración al ideal? Mutuamente se ofrecen los jefes incondicional apoyo é íntimamente también se despedazan cuando llega el momento de abordar dos ó tres problemas, que constituyen el nervio de la gran aspiración democrática que en el país alienta. De ahí la vida efímera de las situaciones que en poco más de trece meses viene registrando el corresponsal en sus crónicas. Si hay antagonismo de criterio entre los prohombres, dice Mellado con poca confianza en sus afirmaciones anteriores sobre la docilidad y fe de la hueste, preferible es la ruptura y la formación de dos partidos para que al deslindarse los campos se pueda apreciar quienes tienen verdadera mayoría; único modo honrado, á su juicio, de desvanecer el equívoco en que los liberales se obstinan en vivir, engañándose á sí mismos, y burlando, ya que no engañando, al país, pues este sabe muy bien á que atenerse. Mas por lo mismo que eso es lo razonable, posible es que á nadie se le ocurra practicarlo.

Tal era también la situación de los ministeriales conservadores durante el último período del ministerio Maura. Y así resulta que no es la forma ó la manera de gobernar la que da estabilidad á los gobiernos y fuerza á las instituciones. Lo mismo el régimen parlamentario que el representativo estricto son eficaces ó nó según las circunstancias de cada país, si bien es fuerza reconocer que siendo ambos las dos formas superiores del régimen liberal y democrático para la gobernación de los pueblos, más estabilidad ofrecen los gobiernos representativos que los parlamentarios, si exceptuamos á Inglaterra.

LEOPOLDO CANCIO.

El juicio final será el día en que Dios pida perdón al hombre por haber creado la vida.

Alfredo de Vigny.

CONFORME á lo dispuesto en el inciso tercero del artículo 105 de la Constitución, los Ayuntamientos podrán acordar empréstitos, pero votando al mismo tiempo los ingresos permanentes necesarios para el pago de sus intereses y amortización. Aunque no se determina cuáles son los ingresos permanentes, consideramos que son los que constituyen sus presupuestos anuales de ingresos, y conforme al artículo 106 de la misma Constitución no podrán reducirse ó suprimirse ingresos de carácter permanente sin establecer otros que los sustituyan, salvo el caso de que la reducción ó supresión procedan de supresión ó reducción de gastos permanentes equivalentes; que es lo mismo que se dispone también para el Estado y la Provincia.

Es muy importante regular de una manera clara en la proyectada Ley Municipal, todo lo referente á las operaciones financieras que realicen los Ayuntamientos, porque si es peligroso para el Estado el crear una elevada deuda, mucho peor es que la Hacienda Municipal se encuentre recargada con crecidos compromisos, que no pueda cumplir y que dañen el crédito público, ó promuevan una ingerencia de los acreedores en la vida municipal.

Es de estimarse que los Ayuntamientos no deben contratar empréstitos si no tienen al día sus obligaciones y cuentan con recursos suficientes para ello, y siempre para la ejecución de obras públicas, y en este caso deben formularse y aprobarse antes los proyectos, acompañados de planos, según lo dispone la ley vigente de Obras Públicas, debiendo declararse previamente la utilidad de aquellas.

Dichos proyectos y las bases de la contratación de Empréstito deben ser aprobados por el Ayuntamiento y darse de ello conocimiento al Gobierno Central y al público, insertándose también en la Gaceta Oficial.

Es muy conveniente el establecer un procedimiento especial para cumplir lo dispuesto en el párrafo segundo del inciso tercero del mismo artículo 105 de la Constitución, porque si ha de observarse el mismo que establece la Ley Electoral para las elecciones políticas, el resultado será

ineficaz para alcanzar el veredicto del pueblo sobre la contribución de los empréstitos, porque sabido es cómo se verifican aquellas elecciones.

Si no se ponen las trabas necesarias, los Ayuntamientos comprometerán sus ingresos en operaciones verdaderamente gravosas para los intereses de los pueblos, originándose una situación crítica para los mismos, y aun más para los contribuyentes. Y como es consiguiente no deberán contratarse empréstitos mientras el Estado les satisfaga algunas de sus obligaciones, pues no es lógico que carezcan de medios para subvenir á todos sus gastos, y los tengan para emplearlos en intereses de operaciones financieras de cualquier clase ó naturaleza que sea. Ya hemos visto cómo se han hecho algunas de ellas, y se han intentado otras más fuertes aún.

Conocida es la situación crítica de la mayoría de nuestros Ayuntamientos. No obstante apelar á todos los impuestos con las cuotas máximas, no cuentan con recursos adecuados para atender á importantes servicios que tiene que sufragarles el Estado, con parte del producto de las rentas nacionales.

A 6.290.308 pesos 12 centavos ascienden, según los datos que hemos podido adquirir los presupuestos ordinarios de los Ayuntamientos para el presente ejercicio económico—1906 á 1907.—La mayor parte de esa suma resulta invertida en personal. En ninguno de los Ayuntamientos llega al 20 por 100 de sus presupuestos la ascendencia de los gastos de sanidad y limpieza, y con respecto á obras públicas es más reducida aún la proporción, con la circunstancia agravante de que las consignaciones presupuestas no se invierten íntegramente en dichos servicios, pues aparecen luego como créditos anulados en virtud de no haberse efectuado los gastos en las liquidaciones de esos presupuestos. Cumplen el precepto legal que les manda incluir esos gastos obligatorios, pero casi nunca los realizan íntegramente, así es que la nivelación de sus presupuestos aparece en el papel, pero no en el resultado de las cuentas municipales. Ayuntamientos existen que viven en constante trampa, pues pagan

sólo obligaciones del personal en su totalidad, quedando las demás pendientes de pago cuando las realizan, ó no realizándolas, anulando los créditos al finalizar el ejercicio. Aún no han pagado las deudas anteriores al año de 1898, y ya tienen después de esta fecha una deuda flotante de resultas de presupuestos no pagados, de alguna consideración. Además el Estado les satisface la Instrucción primaria, la Sanidad, Hospitales y Asilos, Cárcenes, y otros servicios, que ascienden aproximadamente á unos seis millones y medio de pesos al año, sin contar con las sumas destinadas á auxilios de obras públicas y los créditos especiales para la realización de muchas de ellas de verdadero carácter local.

Dado ese estado de la situación económica de nuestros Ayuntamientos, sería verdaderamente lamentable que viniera á ser más crítica si pudieran esas Corporaciones comprometer los intereses locales en operaciones financieras que tendrían que realizarse precisamente por esas causas en condiciones verdaderamente desastrosas, á un tipo de comisión muy inferior y con un subido interés, y los prestamistas procurarán, como es consiguiente, recabar la mayor garantía posible, sin que les importase nada la suerte futura de los pueblos, y la aplicación que se diera á las sumas por ellos anticipadas.

No sólo bajo el aspecto económico, sino también en lo político, deben ser objeto de muy meditado estudio los preceptos que se consignan en la Ley orgánica de los Ayuntamientos con relación á los que establece la Constitución sobre empréstitos municipales.

Esta autoriza, como hemos dicho, su contratación con determinadas condiciones, pero es preciso exponer en la citada Ley los fines para que deben realizarse esas operaciones financieras, que no deben ser otros que para la realización de obras públicas y cuando tengan recursos suficientes para satisfacer los gastos de amortización é intereses, después de pagar todas sus obligaciones, entre ellas las que le satisface hoy el Estado por carecer de aquellos para atenderlas debidamente. No es posible creer que otro fuera el criterio de los que redactaron la Constitución, ni puede ser ésta interpretada de

distinto modo en lo que á este particular se refiere, porque de lo contrario sobrevendría una situación verdaderamente lamentable para la Hacienda de los pueblos, y surgirían como consecuencia lógica, reclamaciones de los acreedores, que el Poder Central tendría que atender por deberes internacionales de que no es posible prescindir ni es lógico dejar desamparados los derechos de los que hayan negociado con esas Corporaciones conforme con la legislación vigente.

Y esto es tan claro que si, según el artículo 2.º del Apéndice Constitucional, el Gobierno de Cuba no puede asumir ó contraer deuda pública para el pago de cuyos intereses y amortización definitiva, después de cubiertos los gastos corrientes del gobierno, resulten inadecuados los ingresos ordinarios, ¿cómo es posible que no exista igual limitación para los empréstitos municipales, y que por consiguiente no se procure en la Ley Municipal establecerla de una manera clara, procurando también alguna intervención del Estado en la aprobación de los empréstitos locales que se proyecten, á fin de evitar grave responsabilidad para lo porvenir en lo que respecta al desarrollo y lógico desenvolvimiento de los intereses municipales entre nosotros?

No es posible dejar á la libérrima voluntad de los Ayuntamientos el determinar las condiciones, oportunidad y naturaleza de los empréstitos, así como tampoco el no fijarles las bases precisas para la realización de los mismos, límites de tipo de emisión y de intereses y plazos de amortización, pues de no hacer eso vislumbramos un porvenir preñado de graves dificultades para el crédito, no sólo de esas Corporaciones, sino aun de la misma Nación.

Las facultades que sobre ello concede á los Ayuntamientos la Constitución, no cabe duda que se refieren á cuando esas Corporaciones puedan sufragar todas sus obligaciones en la cuantía debida y les quede un superávit para atender á los gastos de amortización é intereses de los empréstitos que se realicen para obras públicas de verdadera importancia y cuya utilidad haya sido previamente reconocida y que no es posible realizar con consignaciones de los presupuestos anuales; pero no siendo así,

lo decimos con toda franqueza, se creará una situación verdaderamente crítica al país, y cuyas consecuencias no es posible desconocer que serían verdaderamente funestas.

El Poder Central no debe ni puede mostrarse indiferente en materia de suyo tan delicada como la que tratamos, tiene deberes de carácter nacional que cumplir, y por tanto su ingerencia en esos asuntos no coarta, al contrario, reafirma la autonomía municipal, velando por el crédito de la Hacienda local, por la defensa de los intereses colectivos de los pueblos, impidiendo que agentes extraños invadan las funciones de sus Corporaciones populares y dando una pauta común para la realización de esos empréstitos cuando son procedentes, pues de no hacerse lo que indicamos como indispensable, pesará sobre el país una deuda enorme y quedarán comprometidas en negociaciones innecesarias y peligrosas algunas de ellas, sus más importantes intereses y quizás hasta su porvenir.

Véase lo acontecido en otras partes en que se ha seguido el mismo camino de impremeditación y derroche. Y. Z.

La duración de nuestro Planeta

El Doctor Thomas C. Chamberlain, jefe del departamento de Geografía de la Universidad de Chicago, en una conferencia ante los miembros de la Sociedad Geográfica, declaró que nuestro planeta terráqueo no desaparecerá del escenario antes de cien millones de años. El profesor Chamberlain puso de manifiesto que los fenómenos climatológicos y las condiciones atmosféricas en los últimos cien millones de años que lleva de vida el planeta, garantizan el optimismo de su profesión. Con respecto á la perpetuidad de la raza humana, el profesor dijo que ésta principia ahora á entrar en posesión de la tierra. El hecho de que los animales y las rocas hayan tenido su época de prosperidad, le sirve de base á la ciencia de que el hombre tiene por delante millones de años para trabajar en el desarrollo de sus ideales de intelectualidad. Sería de desearse que la teoría del Doctor Chamberlain saliera del radio de la hipótesis individual, siempre que trajeran algún cambio favorable á tantos prójimos que vegetan.

EL EDIFICIO ESCOLAR

PLANO DE SU CONSTRUCCIÓN EN CUBA

CADA país, por las condiciones especiales de su clima, adopta para sus edificios aquellas construcciones que resultan más cómodas é higiénicas: y estas reglas generales refléjanse en el aspecto de sus edificios escolares.

Procurar un tipo de construcción de escuelas en Cuba, que sin ser de una simetría monótona por lo repetido y constante, obedezca á un plan que, tanto tenga en cuenta su distribución interior, como el aprovechamiento de todas las ventajas exteriores: luz, brisa, vegetación y la defensa contra las desventajas, ó sean el exceso de luz solar, que produce calor é irritación y el exceso de lluvia por medio de amplios cobertizos y bien situados, es uno de los puntos capitales del problema de la edificación de escuelas, en toda la isla y su emplazamiento adecuado á los fines de la pública enseñanza.

Sin pretender, de ninguna suerte, que hayamos resuelto por completo todas ó la mayor parte de estas dificultades, si podemos asegurar que hemos estudiado la cuestión, desde sus dos puntos de vista: práctico el uno, económico, posible, realizable, con los mismos recursos dedicados actualmente al pago de alquileres de edificios, empleándolos de mejor manera; y el otro científico, en lo que se relaciona con las exigencias de la pedagogía y los sabios consejos de la higiene.

Nuestro proyecto se refiere á un tipo de escuela que puede ser desde la modesta de dos aulas, una para niños y otra para niñas, capaz de ampliarse bajo un mismo orden, con ligeras variaciones de disposición interior, hasta la escuela de dos pisos, con doce ó diez y seis aulas, seis ú ocho en cada uno.

Los diseños publicados en el número 8 de Diciembre de 1906 en CUBA Y AMÉRICA representan las plantas de estos edificios. El tipo del aula es uniforme en cuanto á su capacidad, luz y ventilación. La capacidad se halla de acuerdo con nuestras recomendaciones sanitarias; diez metros de largo por seis de ancho y cinco de puntal ó altura; lo que proporciona el disfrute de una superficie de metro y medio planos á cada uno de los cuarenta y cinco alumnos, máximun á que re-

glamentariamente debe llegar una completa asistencia. Demostrando la práctica que el promedio de ésta, tomando de base para el cálculo el número de cuarenta y cinco alumnos, es de treinta, cada uno disfrutará pues, en realidad de dos metros de superficie del aula y diez de atmósfera respirable.

La luz cenital, que tanto se usa en otros climas donde las ventanas avanzan ansiosas y se abren amplísimas para recoger con avidez los escasos rayos de la luz solar que escasea, sobre todo en invierno y que tan buen resultado da en los museos de estatuas y de cuadros, probado está que en nuestro clima es insoportable, particularmente en los meses del verano en que caen á plomo los rayos solares. La luz en nuestras aulas tiene que ser bilateral, si bien, procurando predomine la del lado izquierdo para evitar las sombras en el papel, en los ejercicios, de escritura, lectura y los géneros, y otros materiales, y en las de labores.

La ventilación debe disponerse de suerte que la escuela reciba la más constante corriente de nuestro alisio, ó sea la del noreste. Las ventanas, al efecto, deben ser de dos hojas, sostenidas por bisagras y divididas en tres secciones. Su parte baja la constituirán tableros de un metro de altura, que pueden ser abiertos ó cerrados á voluntad contra la baranda ó balcón de hierro que haga seguro estos huecos para los alumnos. En su parte media, persianas, resguardadas en su parte interior por hojas de vidrios; de suerte que en días de lluvia y de frío, el vidrio impida el agua y deje pasar la luz; y en días de buen tiempo, sea la persiana plenamente abierta ó entornada la que deje pasar el aire é impida los reflejos directos de la luz solar. A nuestro parecer, fundado en la observación y la experiencia, la persiana usual y corriente en el país no puede ser sustituida ventajosamente por la vidriera, dividida en dos, tres ó más secciones paralelas que giran verticalmente, ni menos por las hojas corredizas que, por otra parte, necesitan aditamento de cortinas enrollables, pues si cerradas impiden la entrada de la lluvia, también quitan el aire, lo cual no sucede con la persiana.

En la parte superior una luceta giratoria de eje horizontal.

Esencial es, en nuestro tipo de construcción, un amplio salón central, que en la modesta escuela de cuatro aulas tiene quince metros de largo por diez de ancho; y en la de seis aulas, catorce de largo por catorce de ancho. En ambas debe recibir su ventilación y luz por lucetas laterales, que correrán á todo largo del techo, elévado un metro, en esta sección, sobre los demás del edificio, todos de azotea.

Con esta disposición el salón central, ya se dedique á kindergarten, en unas horas y en otras á salón de actos públicos, *assembly hall*, estará perfectamente ventilado, con luz suficiente y defendido de la lluvia. Los ejercicios físicos, la calistenia, que no podrán ejecutarse entonces el aire libre, tienen un lugar apropiado dentro de la escuela. Cuando la construcción de ésta sea, conforme á nuestro plan, completa, empezando desde la de seis aulas, de una sola planta, baja, es condición que tenga dos galerías cubiertas y defendidas por persianas. Los edificios están dispuestos de suerte que una gran parte de sus fachadas reciban directamente los rayos del sol cuya influencia sobre gérmenes mal sanos es bienhechora; y otra parte resguardada por amplio portal ó galería cubierta de persianas y lucetas de vidrio. Sería un desacierto no llevar á la construcción lo que nuestras costumbres han probado que es bueno é indispensable en edificios aislados, sobre todo en el campo, esos amplios portales ó galerías cubiertas.

Así pues presentamos en nuestros diseños modelos ó tipos de edificios escolares acomodados á las necesidades de la población infantil en caseríos, pueblos y ciudades: desde el edificio de cuatro aulas capaz para una población escolar de doscientos niños, cien de cada sexo; basta el edificio de doce y diez y seis para seiscientos y ochocientos niños.

El basamento general sobre el suelo de un metro; la disposición de sus accesos y escaleras, patios y jardines, de modo que proporcione entrada y corredores independientes por completo en las escuelas mixtas, á niños y niñas; el lavamano y sus accesorios; las fuentes para beber; y los departamentos indispensables en toda escuela de moderna cons-

LA MUJER CUBANA ^[1]

trucción; además de los citados, *assembly hall* y kindergarten, sala de soloyd, museo, biblioteca, cuarto del conserje, despacho del director y antesala ó recibidor. Creemos no haber olvidado ningún departamento esencial recomendado por la pedagogía para la escuela elemental.

RAMÓN MEZA.

RAPIDA

Era una serpiente cuyos ojos fulguraban en las tinieblas, como brillan en las oquedades de las selvas las fosforescentes pupilas del tigre de Bengala...

No sé de donde había salido; de qué antro cavernoso, profundo abismo, espantable infierno. Nadie lo sabía...

Se arrastraba cautelosa, sin ruido, como un espectro, horrible como el remordimiento, negra como la duda, lúgubre como la muerte...

Y vió brillar á lo lejos una antorcha esplendorosa cuyos rayos iluminaban al mundo con auroras de mágicos fulgores; faro venturoso que guiaba á la humanidad por entre las brumas del pasado sumido en las tinieblas. Aquella luz era una mente; sus fulgores, los destellos de un cerebro.

Deslumbrada la serpiente con el fulgor de aquella luz más poderosa que sus pupilas, agitose con violencia, abatió el suelo con sus anillos poderosos, y huyendo se refugió en un agujero.

Y allí, al recuerdo de aquel foco que deslumbrara sus ojos acostumbrados sólo á ver en las tinieblas, volvió á agitarse de nuevo, desgarrando las paredes de su prisión con las duras escamas de su cuerpo repugnante, prisión estrecha para contener su impotente rabia, débil, para resistir sus espasmos de dolor.

Y era un corazón humano, donde se había albergado la serpiente, y al contacto de aquel cuerpo horrendo y frío como la losa de un sepulcro, se estremeció también el corazón, gimió de dolor, sufrió también sus espasmos, sus torturas, su martirio... su horror hacia la luz... y luchó en vano por arrojar de sí el reptil inmundo que trocaba su existencia en un horrible infierno... luchó en vano, porque aquella serpiente, enemiga eterna de la luz que brota con destellos de aurora boreal, de la mente humana, era... la Envidia.....

N. VIDAL PITA.

INFLUENCIA DE LA MUJER EN LA SOCIEDAD.—EDUCACIÓN FÍSICA, MORAL É INTELECTUAL.—EL MÉTODO Y SUS RESULTADOS.—LA HIJA, LA ESPOSA Y LA MADRE.—NECESIDADES DE UN CAMBIO RADICAL.—EJEMPLOS.

"Pero la cosa que ignoro
Poder pintar como es ella
Es el alma pura y bella
De la hermosura que adoro.
Como es tanto su decoro,
Su compasión, su ternura,
A veces se me figura
Que un ángel debe de ser
Que ha bajado á ser mujer
Por consolar mi amargura."

José Jacinto Milanés.

SENDOS volúmenes llévanse escritos y no pocos han de seguirse escribiendo para señalar, encomiar y exaltar la transcendencia del influjo que la mujer ha ejercido, ejerce y ejercerá sobre las comunidades humanas.

Y esa repetida labor sobre el mismo tema, no implica en modo alguno el que esa influencia haya sido desconocida ó disputada: débese más bien á que con ella resulta lo que con la gravedad de la atmósfera, que á despecho de pesar por todas partes sobre el cuerpo humano, apenas nos damos cuenta de que existe.

Ello es el caso que allá van imperios donde quieren los hombres y allá van mujeres donde quieren las mujeres. Tal ha sido siempre en todas partes la ley de la historia; y Cuba está tan lejos de constituir una excepción, que, si al exponer el método educativo corriente en las escuelas del país, hubo de decirse que el cubano era un producto natural de esa educación, con mayor razón puede ahora afirmarse lo que por su notoria evidencia parece un postulado, y es, que es fruto también y naturalísimo de su madre la cubana, á la cual debe la mayoría de sus virtudes, como debe á aquella otra la totalidad de sus defectos.

Si la excelencia femenina radica exclusivamente en las gracias corporales, armonizadas con feliz acierto dentro de un natural propenso al desarrollo de todas las virtudes, que jamás se recomiendan en la mujer, á nadie con más justicia que á la cubana podría aplicarse la feliz expresión del gran trágico inglés: "¡Manjar digno de los dioses!" Pero el sér humano—hombre ó mujer—es algo más que una hermosa armazón de carne sobre huesos, todavía algo más que un paquete de fibras nerviosas muy delicadas y muy sensibles. Es inteligencia, y,

(1) Reproducidos con gusto este interesante capítulo del libro "Cuba y su evolución colonial," del Sr. F. Figueras.

ante todo, inteligencia cultivada.

Y en ley de sinceridad, y aunque duela al retratista y pueda escocer al retratado, débese consignar sin ir más adelante, que si bien las cubanas, por sus prendas físicas y morales se hallan muy próximas á que se las equivoque con los ángeles, por mengua nuestra y para desgracia suya, por el desmedrado desarrollo de sus facultades mentales, están más cerca del Limbo que del Paraíso.

Y no podía ser de otra manera. Como lo son todos aquellos organismos que representan la perpetuidad de la vida, es la mujer uno de aquellos seres más pacientes y más conservadores de la naturaleza. De estas dos cualidades, que son características del sexo, nace y se origina esa notable plasticidad con que acoge con sumisión todo aquello que la dan, lo conserva con esmero, y tiende espontáneamente á propagarlo y transmitirlo.

Póngase, pues, á cargo y culpa del varón las sombras y lunares del retrato, ya que hasta ahora y con muy raras excepciones, más se ha curado de cultivar en ella las cualidades adjetivas de forma y adorno, que aquellas otras de más substancia y realidad, que residen principalmente en el espíritu y constituyen la médula de la vida racional.

Nada más fuera de tino y propósito que el rumbo que se imprime en Cuba á la educación de la mujer. Su vida física la preside desde temprano el olvido más craso de todas esas precauciones y cuidados, que bajo la forma de aire libre, moderado y saludable ejercicio y nutritiva y apropiada alimentación, son requerimientos impuestos y exigidos por un clima de suyo propenso al desarrollo de la anemia, y por una organización cuyo torrente circulatorio sufre retardos en la periferia con agregaciones de tejido celular adiposo.

Su vida efectiva, á cuya precoz intensidad contribuyen lo mismo el clima que el temperamento nervioso dominante, lejos de encontrar un sedativo, que amortigüe y atenúe su vuelo exagerado, tropieza, por el contrario, de to-

das partes halagos y sollicitaciones más propias para afinarla y estimularla y hasta para convertirla en una verdadera pila voltaica.

Y gracias si su vida moral no llega también á resentirse desde temprano al impulso de esta torcida dirección, agravada con esa promiscuidad y constante alternación con sus mayores, que es característica en Cuba de la vida de familia, y que permite á los hijos oír las quejas, disputas, repriminaciones y reproches de los padres, y les deja sorprender prematuramente y con esa tendencia á la investigación, que es propia de los niños, misterios y secretos, cuyo conocimiento suele ser siempre un fermento funesto para ellos. Y si esta familiaridad y comercio de todas las horas, entre la infancia y la edad adulta, no fuera suficiente á proporcionar á los niños, de improviso, y como de soslayo, las primeras nociones de las flaquezas de la carne, todavía podría obtenerlas amplias y completas del servicio doméstico que se estila en el país, y cuya moralidad de carácter y de costumbres deja tanto que desear, cuanto tiene que reprender y corregir,

Los ingleses, que tan alto sentido han puesto en el estudio y resolución de los problemas que se rozan con la crianza y educación de los seres vivos, conducen la de la infancia en recinto especialmente adaptado para el caso, donde los niños, primero al cuidado de una *nurse* y luego al de una *governess* medran en cuerpo y en espíritu, apartados de todos esos riesgos de la vida en común con sus mayores, pero siempre inmediatos á su inspección y vigilancia. No hay necesidad de advertir que la *nurse* y la *governess* han sido eficientemente preparadas para el mejor descargo de sus funciones. En cambio, las más de las veces, nuestras niñeras y manejadoras no cuentan con otra preparación que la del arroyo. Las ventajas de este sistema se recomiendan por sí mismas, pero ningún otro habrá de ser más difícil de introducir y aclimatar en Cuba, donde las madres se dejan embriagar por la maternidad y suelen prolongar la lactancia de sus hijos por un tiempo inverosímil, y con frecuencia hasta que una nueva condición delicada las sorprende.

De esa afección maternal que tiene la ciega tiranía de un ins-

tinto, nace y se origina esa condescendencia indiscreta y ese mismo exagerado que suelen ser su regla de conducta para el régimen y crianza de sus hijos. Esa adulteración del cariño, que en el fondo no es más que una verdadera reminiscencia de los instintos egoistas que informaron nuestra vida primitiva, y que la educación y la cultura no han logrado todavía descuajar, se manifiesta en ella por mil modos diferentes. La caricia constante y prolongada; la vista fija á todos sus caprichos; la obediencia ciega á todos sus antojos; dulces y juguetes en cantidad desenfrenada; juegos y bullicio á todas horas, y aun, si por rarísimo acaso, ha lugar una corrección, el beso secando á la carrera las lágrimas por aquella suscitada.

De esta manera tan desconsiderada como irracional, las madres llegan á convertir á su hijo en un tiranuelo de baba y mocos, que no tiene más ley que su voluntad, ni más freno que sus necesidades físicas de hambre, sed y sueño. Y de esta manera también se ha inculcado en el alma infantil el germen de todos esos vicios, que tienen su asiento natural donde quiera que se profese y practique la tiranía, aunque sea en forma pueril y diminuta.

Y si por senderos tan extraviados se conduce la educación física de las niñas, y si á peligros tales está expuesta la moral, de su educación intelectual, puede decirse que no se la conduce por sendero alguno, y lo corriente es que se ignore cuándo deba comenzarse, lo mismo que cuándo ha de terminarse.

Si la instrucción se ha de administrar de puertas afuera, y en ocasiones aunque se administre de puertas adentro, las madres suelen aplazar con cándida é irracional complacencia las horas amargas en que su tierno y sonrosado pimpollo debe doblar la cerviz al yugo de la disciplina escolar. Cualquiera pretexto venido es por ellas para el caso aprovechado; y con harta frecuencia la labor educadora se atrasa y se retarda, dando lugar á que el terreno que se ha de labrar, con esa espontaneidad de los suelos vírgenes, se cubra de plantas adventicias y malsanas, que habrán de constituir en su día una seria contrariedad para el maestro.

En capítulo aparte quedó ya analizada, bajo un punto de vis-

ta general la educación que la infancia recibe, lo mismo en las escuelas privadas que en las públicas. Importa sólo agregar aquí, que si es mala la que en esos establecimientos se da á los varones, de pésima puede y debe ser calificada la que se tiene apercebida para las hembras.

Lectura, escritura, religión, moral, aritmética, gramática, dibujo, historia sagrada y profana, higiene doméstica, labores (muchas de ellas tan trasnochadas, inútiles y hasta nocivas, como el bordado) y música, lo más frecuente en forma de piano y de solfeo; toda esta balumba de conocimientos, y á veces algunos más que suele agregarles la especulación, en la enseñanza privada, tiene que pasar por la mente juvenil de la niña en el breve período que media entre los nueve y doce años de su vida, y..... pasa ciertamente, pero muy á menudo, como dijo el poeta, que lo hacían los peces por el agua y las aves por el aire, sin dejar huella alguna de su paso.

El impulso inicial de esta vertiginosa celeridad que todo lo atropella, obedece á la costumbre generalizada en Cuba, desde tiempo inmemorial, de dar por terminada la educación intelectual de las hijas, con la aparición de las primeras señales de su tránsito de la niñez á la adolescencia: y sabido es cuánto los climas tropicales suelen precipitar ese período de la vida. Esta costumbre, que no cuenta con razón alguna que la abone, viene á interrumpir la labor de la educación cabalmente en el momento más propicio para aumentar el rendimiento de la cosecha. De esta manera puede decirse que la educación de las cubanas, tras de principiarse tarde y conducirse mal, recibe punto final, precisamente, cuando esa educación comienza para inglesas, alemanas, francesas y americanas.

El resultado tiene que responder á un procedimiento tan absurdo. Así no hay razón para extrañar, que el círculo de los conocimientos por tal modo adquiridos, sea tan estrecho, que las más de las veces se reduzca á un mal leer y á aún peor escribir, á canturrear algunas notas, que sólo son capaces de aplaudir la familia y los amigos, y á teclear en el piano, más de oído que de música, la guaracha de moda, ó el danzón de la temporada.

Pero hay algo todavía de más funestas consecuencias. Este punto final, puesto por tan improvisada manera á la educación intelectual de las niñas, viene á entregar á todos los halagos y solicitudes de la ociosidad en el momento más crítico de su desarrollo, á unas imaginaciones, cuyas alas al impulso del aumento de vida, que implica el cambio de la edad, se agitan ansiosas de recorrer el mundo fantástico, donde han erigido sus palacios encantados la ilusión, el sueño y la quimera. Días después cae en sus manos la primera novela. Albricias, si el libro no es una de esas producciones de la literatura francesa contemporánea: semi-virgenes ó semi-cortesanas.

De la primera novela al primer novio el tránsito suele ser rápido; y esa niña, hasta la cual habían llegado solamente las primeras ráfagas de la adolescencia, sin dejar de ser niña y con muchas probabilidades de seguirlo siendo toda su vida, una aberración inexplicable la convierte en mujer antes de tiempo.

Ahora, es preciso conducirla á reuniones, á bailes y saraos, en una palabra, presentarla en sociedad, según reza el vocabulario de los salones. La pasión por la moda, la atención á todo lo que es superficial, la afición al lujo y el culto á lo que Max Nordau denominó mentiras convencionales son el fruto obligado de esos primeros pasos de la vida en Sociedad.

Es verdad que en los trópicos la naturaleza vive muy de prisa; pero esta circunstancia no puede ser eximente de la responsabilidad en que incurren los padres, que de esa manera lanzan al peligro del mundo á hijas todavía manifiestamente inútiles para darse propia y exacta cuenta de la vida.

La consecuencia necesaria de esta conducta son esos matrimonios prematuros, que colocan en manos de seres inexpertos la árdua labor de erigir un nuevo hogar.

Es muy cierto que el derecho eclesiástico, bajo cuyos cánones ha vivido y sigue viviendo en Cuba la familia, autoriza y sanciona uniones tan precoces; pero bueno es advertir, que después de la secularización del matrimonio, la tendencia de los Códigos modernos es á aumentar las garantías en edad de los que se proponen contraerlo. Y en Cu-

ba, más que en parte alguna, la deficiente educación de la mujer aconseja, abona y justifica esa reforma.

Y bien puede ser citada para el caso, aquella atinadísima observación de Napoleón, cuando se discutía en su Consejo de Estado esta materia: "Os preocupa que un menor pueda disponer de una finca y no os preocupa el que contraiga matrimonio."

Bajo auspicios tan poco lisonjeros no habrían de ser ociosos los temores que se abrigaran por el porvenir del nuevo hogar. Pero la materia de que están fabricadas las cubanas, en lo que atañe al sentimiento, encierra raudales tan fecundos de abnegación y de ternura, y por fibras tan delicadas y sensibles vierte en torno suyo esos tesoros, que merced á su benéfico influjo, el nuevo hogar, si no brillará con esa luz intensa que proyectan los afectos del corazón, cuando se reflejan sobre una inteligencia cultivada, lo hará, al menos, con esa tenue y dulce claridad, mezcla de luz y de sombra, y que, según la Teología, debe ser la recompensa de las almas de los niños que mueren sin bautismo.

(Continuará).

IMPRESIONES

Hacía ya como diez meses que no oía la gaita gallega. En la Habana la oía con mucha frecuencia, á prima noche, al pasar en el tranvía, cerca del Arsenal. Así que al oirla de nuevo, me asomé á la ventana por ver al gaitero ya que las notas se apercebían cada vez más distintamente. Supuse que sería un mendigo más que vendría á enriquecer la lista de los ya conocidos porque en estos últimos tiempos ha crecido un poco la mendicidad importada; pero, por fortuna, el gaitero no pedía limosnas ni había venido espontáneamente sino á virtud de contrato celebrado con Santos Suárez. Este amigo mío establecido desde hace años en esta capital donde ha adquirido riquezas y popularidad, acompañaba al gaitero seguido de la chiquillería. Recorrieron la población á paso acelerado, como si el contratista quisiera repartir por todos los ámbitos de la ciudad, la limosna de las notas de la gaita, quejumbrosas, dolientes, melancólicas...

Así estuvieron horas y horas hasta bien entrada la noche. De

cuando en cuando la necesidad los hacía acudir al café á refrescar, pero descansaban poco y volvía de nuevo la gaita á esparcir sus notas por el pueblo. Así festejaba Santos Nochebuena. Conocía yo de él su amor al trabajo y al dinero, varias veces lo había visto salir en su caballo moro hacia su finca; pero me sorprendió verlo entregado á esa orgía musical de su terruño. Me fijé en él al pasar por mi lado y no me pareció que tuviera morriña; al contrario, había tal placidez en su semblante que indudablemente la gaita no evocaba para él recuerdos tristes. Me dieron deseos de seguirle, de sumarme también á la turba que acompañaba al gaitero, ó más bien ir en busca de un campesino que tocara la bandurria y echarme también á la calle con el semblante plácido, que era día de Nochebuena.

Me sentía contagiado por el espectáculo que ofrecía más que el gaitero su contratista. Cuan cierto que no era aquel el gaitero de Gijón que viera Campoamor. Pero no importa: Santos quería gaita y la tenía, la pagaba bien. Ya al siguiente día, volvería al trabajo diario, de nuevo al negocio de muebles, pero por lo pronto había paseado su alegría de gallego feliz por el vecindario de Santa Clara, repartiendo saludos como el obispo bendiciones, halagado, contento, satisfecho, bien cerca del instrumento para no perder una sola nota, como si quisiera saturarse de gaita, de aldea, de patria para todo el año. A la noche, rendido de tanto ir y venir debió oír también las notas quejumbrosas, penetrantes, dolientes de la gaita y en su rostro dormido debió retratarse también la placidez de un alma buena y satisfecha que no ha hecho en el día negocios de préstamo.

CASASOLA.

Santa Clara, Enero 20 de 1907.

La extensión no es la única cosa que debe apreciarse en una nación. Grecia no es mucho más grande que un rancho del Oeste, y sin embargo llena todo un volumen de la historia del mundo, en tanto que Africa solo llena una simple página.

David J. Brewer.

En la historia política la experiencia universal, demuestra que el partido que está en el gobierno, para fortalecerse contra los ataques, pronto asume el mayor poder, empleando métodos indefinibles y opresivos y procurando gozar exclusivamente de los privilegios.

Irving Fisher.

CUBA Y AMERICA

REVISTA SEMANAL

POLITICA, CIENCIAS, LITERATURA, ARTES,
VARIEDADES.

Se publica los sábados

Director: RAIMUNDO CABRERA.

Jefe de Redacción: Adrián del Valle.

REDACTORES:

Leopoldo Cancio, Antonio González Curquejo, José de Armas, Manuel Valdés Rodríguez, Fernando Ortiz, Lorenzo Frau Marsal, Jesús Castellanos, Ramiro Hernández Portela, Cristino Figuerola Cowan, Justo P. Parrilla, Aniceto Valdivia, Manuel Fernández Valdés, Fernando de Zayas, Blanche Z. de Baralt, Eduardo Anglés, Ramiro Cabrera.

COLABORADORES:

Ramón Meza, Juan Santos Fernández, José Vidal, Gabriel Camps, Héctor de Saavedra, Enrique Piñero, Eulogio Horta, Francisco Sellén, Francisco García Cisneros, José G. Villa, Luis Rodríguez Embil, Manuel Rodríguez Embil, Eduardo de Ory.

ADMINISTRADOR:

MANUEL ROMAN.

Oficinas: SAN MIGUEL 43, A. HABANA.

CONDICIONES DE SUSCRIPCION

En la Habana y resto de la Isla de Cuba

Por un mes.....	0.80 cts.
Por un trimestre.....	2.40 "
Por un semestre.....	4.25 "
Por un año.....	8.00 "
Por un número suelto.....	0.20 "
Por un número atrasado...	0.40 "

Los mismos precios en el extranjero en moneda americana : : : : :

SERVIREMOS el periódico fuera de la Habana por correo á los que se suscriban por trimestre, semestre ó año enviando directamente á la Administración y por adelantado la cuota respectiva, en metálico, orden postal ó letra de fácil cobro.

AGENCIAS

Serviremos el periódico á los agentes de interior de la isla ó del extranjero bajo la responsabilidad exclusiva de éstos, es decir, que no nos obligamos con los suscriptores de los agentes, pues éstos lo serán en tanto cuanto estén á cubierto de sus suscripciones corrientes con la Administración del periódico.

TARIFA DE ANUNCIOS

Veinte centavos oro pulgada cuadrada por inserción. Descuentos en razón al término de inserción y al espacio ocupado.

Los pagos deberán hacerse por adelantado, por giro postal ó letra de fácil cobro.

Admitiremos colaboración literaria, científica y sobre asuntos de interés general.

Los artículos aceptados y retribuidos se pagarán por la Administración después de publicados.

No nos obligamos á la devolución de originales,

Los artículos de colaboración llevarán la firma de sus autores, quienes deberán suscribir el original si usaren de pseudónimo, y responderán en todo caso de sus propios trabajos.

La Revista asumirá la responsabilidad de los trabajos de su redacción que no aparezcan firmados,

ANALOGIA

LOS HERMANOS THARAUD

Los lectores de CUBA Y AMÉRICA saben, porque la prensa de ambos mundos lo ha divulgado, que la Academia Goncourt ha dado á dos jóvenes escritores perfectamente desconocidos el premio anual de 5,000 francos, instituido por el último de los Goncourt—Edmond—para premiar la mejor obra—á juicio de los diez académicos—aparecida en el curso del año. (La obra tiene que ser, precisamente, una novela. Los Goucourt se distinguieron sobre todo, como novelistas).

Lo que se llama: "la lucha por el premio" es encarnizada en la primera quincena de Diciembre. Toda la juventud literaria (porque sólo son admitidas al concurso obras de escritores muy jóvenes) se lanza con febril ardor al asalto. Las casas de los diez escritores que forman la Academia Goncourt se llenan de libros más ó menos inéditos, más ó menos conocidos. Yo no sé si los más atareados de entre esos modernos *inmortales* tienen tiempo para leer lo que les llega de todos los rincones de París—y creo que de la Francia entera. Me parece que algunos de ellos se limitan á recorrer el volumen que señalan á su atención los *académicos* que disfrutan de tiempo. Gustave Geffroy, por ejemplo, absorbido por una publicación continuada en la *Crítica*, el *Cuento* y la *Novela* no puede hojear los miles y miles de volúmenes enviados por los solicitantes. Mirbeau tampoco, porque además de sus artículos diarios en diversos periódicos, sus novelas, su crítica de arte pictórico, se dedica á escribir para el teatro. Rosny está siempre sobre la brecha de la publicidad, — como Descaves y Leon Daudet. Huysmonu, casi ciego no puede consagrar diez minutos á la lectura—ceguera agravada por una neurastenia que parece incurable. Y los hermanos Margueritte, que luchan rudos en sus polémicas vivas sobre el divorcio aprovechan el poco tiempo que les deja esta ocupación para escribir novelas tan admirables como *Vanité* y *Le Prisme*.

Quedan solo Llemir Bourges y Leon Hennique, sobre quienes pesa el trabajo enorme de la lectura enviada por los novelistas

en *herbe*. Ambos se lo distribuyen, y aun le señalan á la atención de sus ilustres compañeros la obra que infaliblemente sale premiada. El primer laureado —un lauro de 5,000 francos—fué el joven novelista John Antonie Nau, autor de *Force Ennemie*, la obra premiada. Este año lo han sido los hermanos Tharaud—Jerome y Jean—con un libro que más que una novela es un estudio del imperialismo inglés, estudio vigoroso, conciso y lleno de interés. Su título: "Dingley, l'illustre écrivain" es un título "á clef". Dingley, según los lectores franceses, es Rudyard Kipling, el robusto novelista inglés autor de "El libro de la manigua" y de *La más bella historia del mundo*, escritor imperialista, poeta rudo y narrador áspero.

Yo creo que el volumen premiado merecía el premio. Son dos escritores de una probidad excelente — una probidad á lo Goncourt y de un estilo sin parasitismo de ornamentación. Yo conozco algunos cuentos publicados por ellos, no en colaboración, sinó firmando cada uno el artículo que escribía y he podido juzgar de las dos maneras, que son bien diferentes, separados y que se funden armoniosamente en una sola, y no sé por qué sortilegio, cuando firman ambos lo que envían á la Revista ó al Diario.

Jerome Tharaud es un observador socarrón, corrigiendo con alguna ironía elogios hiperbólicos y Jean es un observador grave cuyas sinceras admiraciones se atemperan de indignaciones razonables. Y ambos dos escritores de raza, enamorados del siglo XVII francés. Y ambos muy jóvenes—*auroras literarias*, decía Coppeé.

Esta designación de la Academia Goncourt no ha sido tan bien acogida como la de Nau. Los que creen interpretar bien el pensamiento de Edmundo de Goncourt al fundar esa Academia sostienen que el Reglamento ha sido violado y que Hennique y sus nueve compañeros han torturado el espíritu de lo asentado por el Richelieu del granero de Autinil.

Los estatutos de la Academia Goucourt dicen que el premio será dado á un novelista; no á dos. Ven en el homenaje á los

Tharaud una especie de adulación á los dos Goucourt. Y se apoyan, para esto, en la afirmación de que los libros de Charles Louis Philippe, el de Suárez y el de Gaston Cherau presentados en ese mismo concurso son infinitamente superiores al "Dingley, l'illustre écrivain" de los hermanos Tharaud. Puede ser, aunque no puedo decidir porque no conozco los tres libros aludidos. De Charles Louis Philippe conozco el admirable "Buhu de Montparnasse" que revela á un escritor de primer orden, de Suárez un folleto sobre Ibsen, soberbiamente escrito y de Cherau algunas *nouvelles* de brillante estilo y de honda intensidad. Pero no sé ni siquiera los nombres de las obras presentadas á los miembros de la Academia Goncourt. Porque los periódicos que he leído no dan los títulos en sus "compte-rendus".

Según los desapasionados, la elección ha sido justa y el premio á los hermanos Tharaud bien otorgado. Además la moda va ahora á la literatura "fraternal". Casi todas las firmas del boulevard son hermanas. Y la serie se prolonga. La empezaron los hermanos Goncourt, hoy desaparecidos; la continúan los hermanos Rosny, los hermanos Leblond, los hermanos Margueritte, los hermanos Fischer y la completan, por ahora, los hermanos Tharaud.

Y *L'Echo de Paris* dice, no sé si en serio ó en broma, que el desenfadado estilista Edouard Grardel, anda loco buscando un hermano para la novela que presentará á fines de este año á la Academia Goncourt.

Espera por analogía con "los hermanos Goncourt" *décrochet la timbale* de los 5,000 francos.

CONDE KOSTIA.

TOPICOS RURALES

LECTURA

TODA la propaganda de Saco, de Pozos Dulces, de Reinoso, la que hace el doctor Zayas, la enorme de la Junta Central del Partido Autonomista, en los diez y siete años de la paz, han sido siembras de simiente sobre la roca. No habiendo sales minerales, luz, humedad y calor la simiente no fructifica. La simiente moral perece lo mismo si cae en la roca dura. Y Cuba es roca, roca pelada, porque no se lee, sencillamente por eso.

Es preciso leer. Si no se lee, no hay patriotismo, ni moral cívica, y es dudoso que haya moral particular en los individuos. Si me ponderan las virtudes privadas de un hombre, asegurándome que lee, me abstengo; si me prueban que no lee, dudo, casi no creo. Bélgica, Suiza, Holanda, Suecia, marchan delante, porque sus hijos leen, leen siempre. La corbata es una necesidad de la civilización; las medias y las botas lo son: eslo la lectura. El que no lee, sale á la calle sin corbata y sin calcetines.

Ese estirado personaje, que hace cien mil sacos de azúcar, que pertenece como Vocal á Corporaciones doctas, que habla *excátedra* de lo que no entiende, de la inmigración blanca y por familias, del gran cultivo, del peligro de la remolacha alemana, no tiene rudimentos geográficas, no

sabe dónde está Alemania. Ese bodeguero acomodado que refacciona á media comarca, recibe el *Diario* para enterarse de la cotización de la plata; también lo recibe don Pancracio, gran potrerero, y ni lo desdobra; dice que el papel es utilísimo para múltiples necesidades de la vida. El cura es un zote, tiene el Breviario, el Ancora de Salvación y un pedazo del Criterio de Balmes, salvo lo que han digerido las polillas y le falta el índice y nueve páginas del principio. En treinta leguas á la redonda no se lee nada; solo Alejandrino, el primogénito del encargado del registro pecuario, posee una Breve descripción histórica de Las Palmas de Gran Canaria, una Corona Poética, el Regreso de Africa del General Prim y la Naturaleza bifurcada ó la Madre empedernida, novela póstuma de cuyo autor no me acuerdo. Y sin embargo, este país es un súbdito de ese rey de los reyes que se llama el sufragio universal. Somos suizos y americanos sin saber leer ni escribir! Refiere Emilio Souvestre que en una ascensión que hizo en una de las montañas suizas, se encontró en la espesura á un rebaño de vacas que conducía un joven pastor. En una mano llevaba éste el báculo y con la otra sostenía un libro que iba leyendo, el *Phédon*, de Platón.

—¿Es vuestro ese libro, le preguntó.

—Casi.

—¿Cómo casi?

—Sí, señor, porque pertenece á la biblioteca de la Comune, de que soy miembro.

Entre nosotros habrá que preguntarle á Varona si ha leído, por acaso, el libro del pastor suizo.

MORALIDAD RURAL.

Son reos del delito de robo los que, con ánimo de lucrarse, se apoderan de las cosas muebles ajenas, con violencia ó intimidación de las personas, ó empleando fuerza en las cosas. El que hace eso mismo, pero sin violencia ó intimidación en las personas, ni fuerza en las cosas, es reo de hurto. Esto dice el Código Penal.

En el campo hay muchos hombres buenos: ni roban ni matan. Un hurto de más ó de menos no les rebaja en el concepto público. Fulano es un hombre muy bueno; pero tiró en la zafra pasada 40.000 arrobas de caña, y en la mayordomía del ingenio aparece con 60.000 arrobas, gracias al pesador. Zutano es un hombre muy bueno; pero se coge los cujes en el monte vecino para las estacas de sus carretas. Eso no va á ningún lado, dice. Mengano es un hombre muy bueno; pero si le venden *en ganga* un torete del prógimo, si está lejos, lo compra y se hace el bobo. Así se dice por las bodegas de cuatro caminos. Sin embargo, Zulano, Zutano y Mengano sombras muy buenos.

¿Cómo volverlos malos á fin de que en la mayordomía aparezcan las 40.000 arrobas, de que compren las estacas y de que avisen al prógimo de la pérdida de su torete?

Si por propio y voluntario impulso no llegan á *ser malos*, no hay remedio; y sin leer y leer mucho, no se cambia.

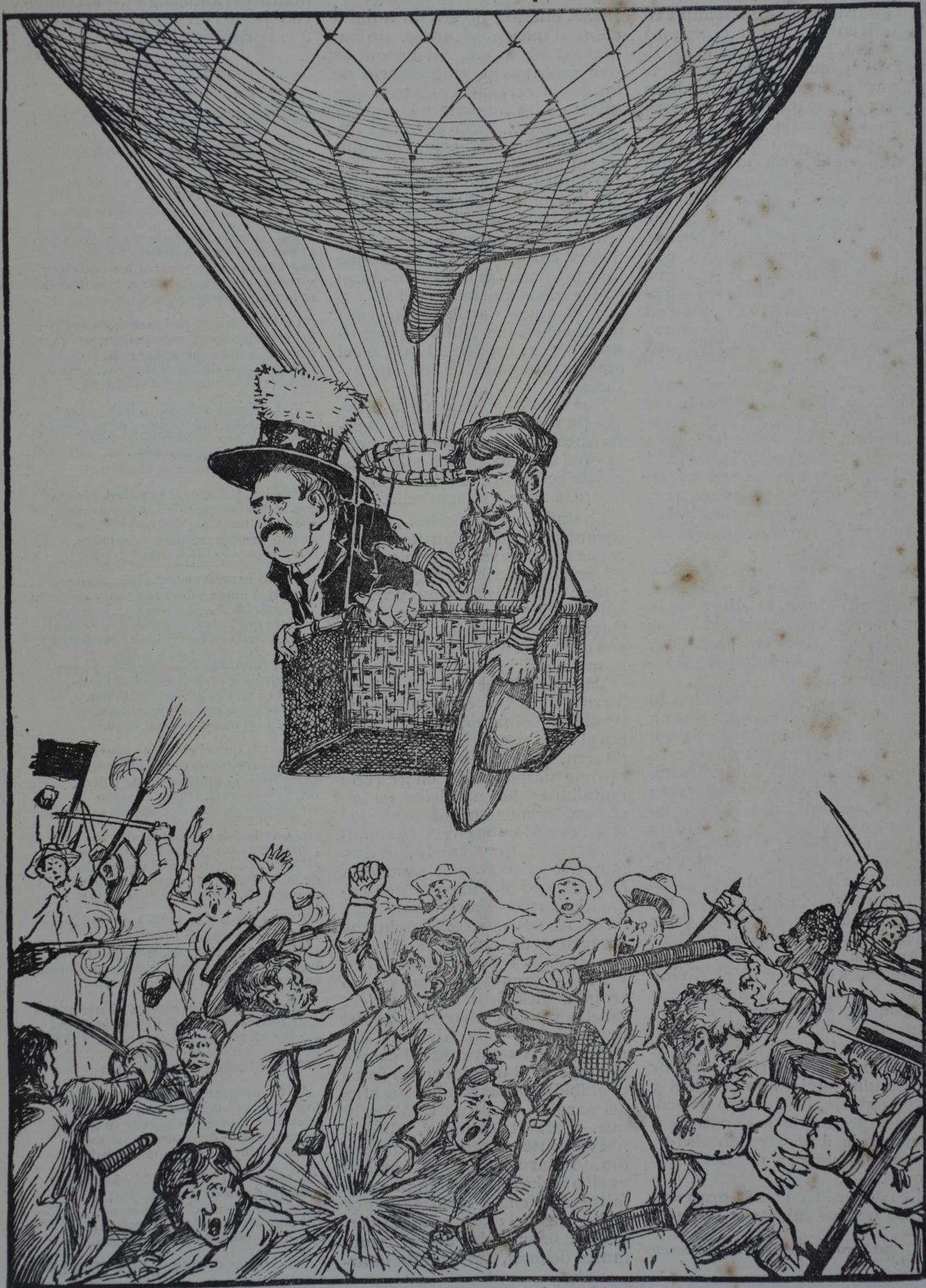
Es preciso que los libros digan á Fulano, Zutano y Mengano, con sus lenguas mudas, lo que por un convencionalismo de la civilización nadie se atreve á decirles. Leamos.

GABRIEL CAMPS

No quisiera que se creyese un solo instante que soy enemigo de la crítica y que no aprecio su importancia; muy al contrario, estimo que necesitamos críticos intrépidos de nuestros partidos políticos. Las personas y los principios que ejercen una acción perjudicial en nuestra vida pública deben ser implacablemente censurados.

Roosevelt.

Aerostación política



EL PUEBLO.—Mira tío Magon: ustedes no deben dirse hasta que no arreglen eso de abajo.

LAS POMPAS DE MAYA ^[1]

Yo guardé por largo tiempo en mi corazón una esperanza que sufría, y que me pedía la libertad, porque la esperanza que se guarda largo tiempo pierde su belleza; su encanto está pervertido, su apariencia se deforma, y si se realizara no la conoceríamos, porque sería un monstruo de felicidad en descomposición.

Todos los bosques, todas las almas tienen una esperanza que fascina. Yo he salido del bosque donde los pájaros bordan con sus canciones la trama que ha tejido con sus dedos el silencio; y siento que se escapa de mi corazón la vida, hora por hora, y el amor beso por beso. He roto las alas de mi ensueño.

¡Mira, Hamlet, como se muere Ofelia.....! ¡Mírala partir sobre el agua pálida como un sueño que se olvida!..... Ya no cojerá más flores ni cantará más canciones!

La esperanza renace en mí en un divino símbolo y su forma externa; una Esperanza admirable que guardaba la frescura que tenía en la fábula.

La gran culpable de estas vacilaciones y de estas alternativas, es la gran Maya, la diosa de la ilusión y de las apariencias, que nos tiene cautivos en sus mallas, mediante la más dulce de las esclavitudes.

Maya es todopoderosa en la estación florida, en que seres y cosas están penetrados de nueva savia, en que la naturaleza está como ébria de vida y de maternidad, y los arbustos se retuercen con las convulsiones de su apasionado eretismo, y los nidos palpitan y cantan, y las flores se desean, se buscan y trémulas inclinan sus corolas desmayadas de amor, y cada hoja, cada rama, cada árbol se asocian para celebrar el gran jubileo de Eros y Anteros.

Entonces es cuando el divino Deseo transfigura los seres que lo sienten; y entonces comprendemos que sólo en el amor, en el heroico ardor de la especie que quiere durar existe todo el sabor de la vida, olvidando la pura y serena gloria de nuestro origen. La tempestad de los apetitos y deseos ruje á nuestro alrededor, y somos juguete de las emociones.

¡Oh Maya! tú eres la gran culpable! porque mientras la natu-

raleza inferior no sea un animal sobre el que cabalgamos, no podremos oír la voz divina que se oye únicamente en presencia de las cosas eternas, cuando el aire mismo está inmóvil y el reposo es profundo..... sólo entonces reina la voz que es más tranquila que el silencio.

Tú nos dejas contemplar la luna, que en las noches tiende su arco tembloroso en el éter, mientras los enamorados suspiran dulces epitalamios, y haces que las mariposas se bañen en el oro de los besos matinales del sol. Y nos dejamos conducir por esta invitación á las lejanas peregrinaciones, espaciándonos en el más prolongado fervor de éxtasis.

Nos tiendes el lazo de la belleza—¡la infame!—y caemos experimentando un goce en una pena, porque todo lo que es soberanamente bello encanta y tortura á la vez, exalta y exaspera.....

La duda nos perturba. ¿Cómo encontrar almas infantiles en la carne excesivamente pervertida? ¿Cómo descubrir las violetas del pudor sobre rostros que parecen sólo reflejar cálculos mezquinos? Queremos recibir las ondas puras que vienen de las cimas, bajo la mirada del cielo triste y dulce.

Tal parece que eres ¡oh Maya! á través de tus esplendores un prodigio de iniquidad. Nos ofreces el bello y gracioso fantasma de Eva, y este ser delicado nos oprime desplegando en gestos ondulantes los artificios de su seducción, más encantadora que el sol cuando nos envía su luminosa sonrisa, ó cuando, al desmayarse en el horizonte, pone un friso de oro al inmenso palacio azul, mientras oímos las baladas de los arroyos, ó contemplamos las fuentes de agua pura que darían envidia á las palomas.

Te muestras espléndida en los templos helénicos: en la gracia esbelta y como abandonada del orden jónico; en la calma del dórico; en la voluptuosidad del corintio, y si al brindarnos el fruto prohibido, se cierran las puertas del paraíso, tú serás también la que, mediante el amor, abrirás nuevamente el maravilloso jardín. Al darnos el amor nos has vuelto dichosos, y de la primera falta—*feliz culpa*—saldremos por el milagro del amor y por la perfección misma del amor, triunfantes del mal, realizando la ar-

monía de la vida, en esta tierra donde tú aminoras el sufrimiento tejiendo un vestido fascinador á las propicias ilusiones.

EULOGIO HORTA.

LA MUJER DE ASDRUBAL

Derrotada Cartrago, agonizante, sus últimos esfuerzos oponía al desenfreno de Escipión triunfante, que desplegando su poder gigante, á sus muros sus huestes conducía.

Allí Asdrúbal prepara á sus guerreros al ver de cerca á la enemiga gente, empuñando en su diestra los aceros, y todos, siervos, guardias, caballeros, se lanzan animosos á su frente.

La lid se traba y al tremendo ruido del tumulto feroz, sólo se escucha del moribundo el lúgubre gemido, que al fragor de las armas confundido aumenta los horrores de la lucha.

Ved, en medio del grito que resuena, de aquella muchedumbre que se agita la faz radiante, suelta la melena, una mujer que de heroísmo llena á combatir también se precipita!

Esbelta, bella, cual la palma airosa que en los bosques de Líbano se mece, asciende hasta los muros valerosa dando ejemplo sublime y animosa, á aquel pueblo infeliz que desfallece.

A ellos alzando sus divinas manos de patrio amor y de entusiasmo henchida "¡Morid, les dice, con valor, hermanos, y antes que escarnio ser de los tiranos caiga Cartrago en ruinas convertida."

Así prorrumpe la invencible esposa de Asdrúbal; cruza la ciudad ligera, ve del cónsul la hueste numerosa invadir ya la plaza y presurosa enciende el haz y varonil, espera.

Mas ¡oh dolor! el ínclito guerrero, el que entre todos esforzado brilla defendiendo la patria noble y fiero, inclina la cerviz, rompe el acero y ante las plantas de Escipión se humilla!

¡Abominable acción! ¡Quién lo creyera! ¿Por qué morir ¡oh Asdrúbal! no supiste? ¿Por qué tu brazo que el apoyo fuera de la heroica ciudad que defendiera, al yugo vil, al deshonor rendiste?

¿Ves la sombra de Aníbal, que indignado maldice tu culpable felonía? ¿Qué te importa vivir, si deshonrado, hasta el déspota cruel que has implorado se asombra de tu torpe cobardía?

¡Oh contraste! Su esposa demudada, más terrible y soberbia en su bravura desde una torre en llamas circundada al mostrarle sus hijos, desolada, así dice al infiel con amargura:

Ve á Roma, tu existencia vergonzosa unge al carro del déspota, malvado, mientras tus tiernos hijos y tu esposa avergonzados de tu acción odiosa buscan refugio en el sepulcro helado!

Y muere allí la intrépida africana, sublime de valor y de energía; hundiéndose con ella, soberana, del mar Mediterráneo la sultana, que de Roma los odios encendía.

CORINA AGUIERO DE COSTALES.

[1] Del libro en preparación "Bronces y Rosas."

guntó bajito Mariana echándose un poco hacia adelante.

También Regina, sentada al lado de Gabriele, se inclinó algo y señaló con la vista á la señora rubia.

—¿Es ciega, verdad?—preguntó.

—Completamente ciega. Por lo demás, añadió en seguida,—á veces los ciegos ven mejor que los que tienen buena vista.

Gabrie, rígida é impasible, entre los dos jóvenes, miraba y escuchaba. Todos hablaban, ella sola callaba, chiquitita rubia y blanca, vestida de negro. Objeto de su atención, era especialmente la señora ciega que se movía y hablaba continuamente.

También la princesa hablaba más que de ordinario. Antonio, guapísimo, pero más serio de lo preciso, charlaba con una señora vieja que llevaba media peluca rubia sobre unos restos de cabellos rojos. Fragmentos de frases, palabras sueltas y risas, llegaban mezcladas con el rumor general, hasta el ángulo donde estaban Regina, Gabriele y Mariana.

—¿Sabe la historia de aquella señora?—preguntó Mariana.—Trató de matar á su marido, porque él fué la causa de su enfermedad.

—¿Cómo fué?

—Ya se lo contaré después; ahora voy allá...

Se puso de pie de un salto, y se marchó haciendo un gran ruido de faldas; pero de repente volvióse atrás y dijo á Regina.

—He visto á su chiquilla con aquel demonio de nodriza. Hice rabiarse un poco á aquella mujerona; le dije que dentro de poco tendremos un terremoto.

—Sí, ya lo sé,—dijo Regina, levantándose y riendo.—Ahora tiene mucho miedo.

—¿Tiene miedo? ¿No le estropeará la leche?—preguntó la otra, seria.—¡Pero es de veras que he visto anunciado un terremoto!

—¿De veras?—dijo, por fin, Gabriele.—¡Qué gusto!

Mariana la miró y entonces pareció advertir su presencia. Preguntó á Regina:

—¿Es parienta de usted, esta señorita?

—Algo.

—Se conoce. Pero, ¡Dios mío! ya se me olvidaba...

Y de un salto se marchó corriendo; después volvióse atrás y se acercó de nuevo á Regina.

—Quería decirle una cosa. Venga usted allá y se lo diré... ¡Qué elegante está usted esta noche! ¡De primera para mi intención!...

—¿Qué pasa?

Venga usted allá,—dijo Mariana, cogiéndola por la mano.

—Vente con nosotras, Gabriele.

Esta iba á levantarse; pero pensó, de pronto, que tal vez Mariana quería hablar en secreto con Regina, y le suplicó que la dejara allí.

—¿No te aburres?—le preguntó Regina.

—¡No, de veras!—exclamó.—Vete.

Regina salió, pero volvió en seguida para rogar á Gabriele que la acompañara al comedor, donde Mariana servía el té.

De pie, alrededor de la mesa llena de bandejas, los caballeros y las señoras bebían y comían. Mariana, sentada ante el *samovar*, echaba en las tacitas japonesas, finas y transparentes, el té rojizo y caliente. Antonio llenaba las tazas á las señoras.

También dió una á Gabriele, casi escondida detrás de la princesa, que hablaba en alemán con el señor recién llegado de la India, y la muchacha sonrióle con su sonrisa casi infantil.

—¿Se divierte?—preguntó Antonio.

—Sí. Mucho. Si bien no comprendo todo lo que dicen. Regina habla el francés y lo habla bien.

Antonio miró á su mujer, tan blanca, delicada y elegante. Regina advirtió que la miraba; acercóse y preguntó:

—¿Porqué me miras?

—¡Hola, hola! ¿No puedo mirar á mi mujercita? Ahora estás un poco pálida; tenías mejor color cuando hemos llegado. ¿Qué te pasa?

—¿A mí? Nada. ¿Es verdad que estoy pálida, Gabriele?

—Un poco, pero estás mejor así; estás más guapa...—contestó Gabriele.

—¡Muchas gracias!

—Eres la más guapa de todas,—prosiguió la muchacha, mirando á su alrededor.—¿Verdad?

—La más guapa y la más elegante—dijo su marido.

—¡Me vais á avergonzar! ¡Sois dos adaladores!

—¿Verdad que Regina ha engordado?—preguntó Antonio á Gabriele.—¿Se acuerda qué delgada estaba antes? ¡Dios mío, qué fea era!

—¡Muchísimas gracias!—dijo Regina, con los labios húmedos del té.

—No, no era fea. Estaba delgada, eso sí. ¡Cuando el año pasado fué allá abajo estaba muy flaca! Y mire usted ahora. ¡Entonces siempre estaba de mal humor! ¿Te acuerdas? ¡Tenía miedo de que usted la engañara! Siempre estaba esperando al cartero...

—¿Y á tí, quién te lo ha dicho?—preguntó Regina, asombrada.

—Nadie. ¡Se veía en seguida! Después, cuando llegó usted...

—Pues mira, si de veras quieres ser escritora, no te falta espíritu de observación....

Los Venutelli y Gabriele charlaban cerca de la princesa. De pronto ésta se volvió hacia ellos. Tenía en sus manecitas, cubiertas de brillantes, un platito y un tenedorcito de plata; comía lentamente; masticaba un trozo de tortada. Un pedacito de chocolate le había quedado sobre el labio superior y parecía un lunar enorme. Nunca había estado tan fea.

—¿La señorita es de Viadana?—preguntó mirando á Antonio y señalando á Gabriele con el tenedorcito.

—No, es paisana mía,—contestó Regina, mirando afectuosamente á la muchacha.

Y le pareció que la carita de Gabriele expresaba una repugnancia invencible.

Pasaron los días, pasaron los meses.

Una mañana, al despertarse, Regina vió un haz de oro atravesar la alcoba, desde las ventanas entornadas á la azulada pared. Era el sol que batía en la fachada.

En el silencio de la casa se oían tintinear los vidrios, sacudidos por el rodar de los carruajes.

Regina sintió que había llegado la primavera y tuvo una profunda alegría. El tiempo pasaba, pasaba; y ella no lo advertía, tan feliz era. A veces tenía miedo; su felicidad le parecía una ilusión; y aquella misma mañana, después de la alegría experimentada al volver á ver el sol alumbrando la ventana, miró á Antonio dormido aún, y pensó:

—¿Y si estuviese muerto? Yo, él ó Catalinita, podemos morirnos de un momento á otro. Esta luz inmensa que me alumbró el alma, puede apagarse de un momento á otro...

Se incorporó un poco y miró á su marido. Su hermoso rostro, inmóvil sobre la almohada, iluminado por la media luz dorada que venía de la rendija, tenía una pureza rígida de estatua. En sus grandes párpados cerrados, se veían las venitas azules: toda su cara tenía un marcado sello de dulzura.

La noche antes se había retirado tarde, más tarde de lo acostumbrado, porque todas las noches se retiraba tarde. Pero Regina no era celosa. Trabajaba todo el día con una actividad casi febril: sólo á la noche podía distraerse, pasear, vivir por cuenta suya, y Regina no le pedía cuenta de aquellas horas. Además, él siempre le contaba donde había estado.

Había días en que sólo se veían por la mañana al despertar; y á veces, si se despertaba tarde, Antonio tenía que saltar de la cama, lavarse de prisa, tomar el café y correr á la oficina.

Con todo esto, y tal vez por esto mismo, la vida conyugal se deslizaba limpia y tranquila como un riachuelo limpio y tranquilo.

La nodriza, que según decía había estado antes con un matrimonio que se zurcaba hasta en la cama, (..... y cuando quería echárselas de pacificadora tenía que coger el palo...) decía á menudo:

—¡Pero señorita, así no pueden seguir! ¡Riña un poco con el señorito, sino sucederá una desgracia.

(Continuará)

NOSTALGIA

NOVELA

POR GRACIA DELEDDA

(CONTINUACION)

bles extranjeros, que, que se echan en este sueño de muerte, ceceando, como patos en el agua triste de un estanque! Vámonos.

Y se marchó. Los árboles del Palatino temblaban movidos por el viento, sobre el cielo siempre más luminoso. El campanario de Santa Francisca Romana se recortaba nítido y obscuro. El arco de Constantino servía de marco al fresco cuadro del paseo con un fondo de nubes de un verde plata.

Regina atravesó el paseo y se sentó en lo más alto de la escalinata de San Gregorio. Ante ella, todo, desde el pino poblado de pájaros, á la visión rosada de algún trozo de la ciudad, todo era luz, vida, alegría. A su espalda, en el claustro verde por el húmedo musgo, en el pórtico guardado por los sepulcros, en el jardín silvestre y abandonado, todo era silencio y tristeza. ¡Siempre el contraste! Y sin embargo, entró, vibrante de vida en aquel lugar de muerte, y se dejó conducir por un frailuco que parecía un esqueleto vestido con una sotana amarilla. Visitó las capillas, en cuyo silencio las hermosas imágenes de Domenichino y Reni perdían los colores como personas obligadas á vivir en la soledad. Atravesó el silvestre huertecillo y miró con profunda piedad al frailuco que caminaba, y sin embargo había muerto para el mundo.

Pensaba en su nena, en Catalinita, á quien quería enseñar á apreciar, á gozar á adorar la vida. ¡Cuánta gente muerta anda por el mundo!—pensaba.—Yo misma he sido un alma muerta hasta hace pocos meses; ahora empiezo á revivir, pero no tengo la vida que tendrá mi chiquilla. Apenas soy una resucitada que conserva en el alma, el recuerdo del sepulcro.

Al salir puso una monedita en la palma amarilla de la mano del fraile, y por el modo de guardarse el dinero y mirar á la visitante, comprendió que aún conservaba algo de vida, el pálido esqueleto del frailuco.

Y salió corriendo del pórtico guardado por los sepulcros, ávida de sol, de ruido, de inmensidad.

TERCERA PARTE

I

La víspera de Navidad por la noche, Regina y Antonio fueron á casa de la princesa. Les acompañaba una señorita pequeña, rubia, modestamente vestida de negro. Era Gabriele, la hija del maestro, que había realizado su sueño de asistir á la Escuela del Magisterio.

Hacia dos meses que, valerosamente, vivía de estudios y privaciones, en un cuartito de la calle de San Lorenzo, con la familia de un músico callejero, que tiempo atrás había sido organista en el país de Regina.

Hay que decir que Gabriele había rehusado la hospitalidad que le ofrecieron los Venutelli. Sólo iba á verles á menudo, se dejaba llevar, algunas, al teatro, y aquella noche había consentido en ir á casa de madame Makuline, más por curiosidad que por otra cosa. Quería ver decerca una señora rica, y describirla después á su amiga, la aristócrata de Sabbioneta. Ingenua ó irónicamente (Regina aún no había llegado á comprender si Gabriele era ingenua ó mal intencionada) decía:

—Quiero hacerla rabiar. Ya le he mandado postales ilustradas con escenas de caza de jabalíes; la caza del jabalí, sobre todo, los automóviles y las grandes señoras, son los ideales de aquella muchacha.

Y dijo aquella muchacha con desprecio y compasión.

—¡Y de tantas otras!—dijo Antonio, entre dientes.

Iba unos pasos detrás de dos amigas, y parecía absorto en sus pensamientos, rígido y elegante dentro un larguísimo abrigo negro.

—¿Lo dice usted por mí?—preguntó Gabriele, después de un momento de silencio. Y en seguida, sin esperar contestación, antes bien casi arrepentida de la pregunta, añadió:—¡Dios mío! ¿no le pesa ese abrigo? Nuestro profesor de historia tiene uno igual, y dicen las compañeras que cuando sale con él, tiene que volver pronto á casa para descansar, ¡tanto le pesa!

—Sí, sí,—dijo Antonio distraído.

Llegaron frente al hotel Makuline. La noche era templada y tranquila; la luz azulada de la luna llena, vencía la de los faroles. La calle estaba. Regina recordó la primera vez que había visitado á madame, y suspiró y se sonrió sin saber por qué.

Se abrió la gran puerta luminosa. El criado no se sonrió, pero su cara pálida é impasible resplandeció amablemente al ver á los recién venidos.

—¿Hay mucha gente?—preguntó Antonio, mientras el criado ayudaba á Regina á quitarse el abrigo.

—Poca,—contestó en voz baja.

Regina observaba á Gabriele. Gabriele, después de una rápida ojeada á los lobos del vestíbulo, miraba de reojo al lacayo, el lacayo llevó los abrigos de las señoras á una sala contigua, y Antonio abrió familiarmente la puerta de la derecha.

Espera,—dijo Regina, que se arreglaba el pelo delante un espejo. Iba bien peinada, tenía muy buen color, había engordado un poquitín. El traje claro, con el cuello alto de crespón blanco, la hacía parecer muy joven y casi guapa. Ella lo comprendió y muy satisfecha entró en el salón de la princesa.

—¿Cómo está la pequeña?—le preguntó en seguida madame.

—Muy bien, muchas gracias. Tengo el gusto de presentarle á mi amiga.

Gabrie inclinó la cabeza ante la princesa que apenas se fijó en ella; después sentóse en la esquina de un diván, y allí se pasó toda la noche, tranquila, tímida y callada.

Las viejas señoras de costumbre y los viejos caballeros de siempre, animaban el salón, intensamente caldeado.

Una señora rubia, la única que no era muy vieja, vestida de azul como una muchacha, con dos grandes ojos claros, medio ocultos por sus doradas pestañas, estaba sentada junto á la princesa; alrededor de la cual formaban corro dos viejas y tres viejos, entre ellos el caballero del cráneo de porcelana rosa.

Madame callaba, con el oído atento á las narraciones de un señor alemán, recién llegado de la India; más gorda que antes, más pálida, más decaída que de costumbre, con su ridículo traje de terciopelo negro adornado de encajes blancos, parecía una de aquellas viejas damas medioevales cuya fealdad ha sido inmortalizada por los grandes pintores de la época. Sólo los ojos vivían en aquella cara de cadáver hinchado.

La señora vestida de azul claro, preguntó al señor Alemán si había leído los artículos de Pierre Lotti sobre la India (sin los ingleses) publicados en la *Revue des deux mondes*.

Generalmente exagera. El entierro, llamémosle así, de los cadáveres en el Ganges, de creer á Lotti, es todo un poema. Y en cambio es una gran...

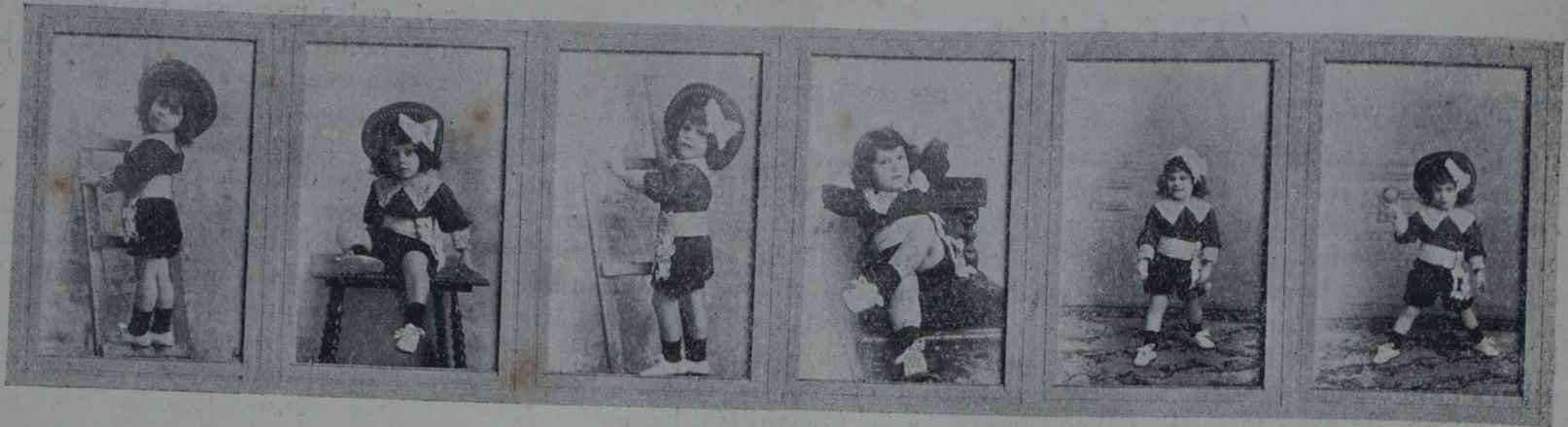
—Una gran saleté—dijo Mariana sentándose cerca de Gabriele, y hablando bajo para no ser oída de madame, que á menudo le criticaba su lenguaje poco correcto.

Gabrie, que había aprendido de su aristócrata amiga que las grandes damas no dicen nunca palabras feas, miró á Mariana, y después bajó de nuevo la vista, tranquila y quieta en un rincón.

—Todo lo que cuenta Lotti es falso,—siguió diciendo el alemán.—Una escritora japonesa, Mme. Ciansahma, me decía una vez, que cuando quiere reirse un rato, lee un libro de Lotti.

—También nosotros nos reímos cuando madame Ciansahma nos imita disfrazándose de señora europea,—dijo la señora vestida de azul.

—Cómo es posible que pueda enterarse de lo que hace Mme. Ciansahma? pre-



El niño Federico Kohly y Embil.

CRONICA

SEAN las primeras líneas de esta crónica mensajeras de un aplauso entusiasta para el capitán Martínez. Yo quiero que estas frases de elogio y simpatía sirvan como de compensación á las amarguras que le han inferido la ignorancia y la terquedad obcecada de mis buenos compatriotas.

El capitán Martínez, debe guardar un recuerdo doloroso de Cuba. Al fin, en la mañana del domingo pasado, ascendió valeroso á las alturas infinitas; fué un bello espectáculo el de su globo "Hispania" deslizándose lento bajo la bóveda azul de los cielos.....

Cerca de dos horas duró esta ascensión felicísima. El capitán Martínez puso en ese día de relieve su larga práctica, su pericia inteligente y su valor grande.

Yo vuelvo á repetir los plácemes. El capitán Martínez tal vez no los lea nunca. Porque á raíz de su primer experimento partió con rumbo á Méjico, donde espera hallar más apoyo en sus trabajos fecundos de investigación científica.

Felicidades!

**

Y después de esta nota de altura, justo es que hablemos un poco de lo que trata de elevar el espíritu de nuestro pueblo á un grado más alto de saber, á una esfera más elevada de superior cultura.

Y ¿quién con títulos mejores para este fin sino las conferencias de Beneficencia y Corrección?

La labor de esta colectividad es admirable; merece el apoyo unánime y los aplausos todos de todos los que deseamos para Cuba horizontes amplios, sentimientos altruistas, convicciones nobles y firmes, ansias de libertad verdadera. A todo esto propende la incansable energía y la perseverancia diligente de esta asociación nobilísima. En otros números he recogido ya diversos aspectos de las labores que en este año lleva realizadas, preparando la sexta conferencia, que se verificará prontamente en la ciudad de Cienfuegos. Ahora, en este número, deseo dar cuenta á mis lectores de un nuevo progreso en estas gestiones previas. Ya ha sido nombrado el Comité Ejecutivo de esta Conferencia. He aquí el Comité:

Presidente: doctor Ricardo Dolz.

Vicepresidente: Dr. Enrique B. Barnett.

Vocales: Sra. Patria Tió de Sánchez Fuentes, doctores Fernando Sánchez de Fuentes, Gabriel Custodio y Francisco Herrera; señores Marqués de Esteban, Manuel S. Pichardo y Pedro Pablo Guilló.

Tesorero: Dr. Cristóbal de la Guardia.

Secretario General: Dr. Juan B. Valdés.

Bastan estos nombres para vislumbrar los triunfos y la importancia de la próxima Conferencia.

El sábado último, en el templo predilecto de Monserrate se verificó la boda de nuesera bella amiga Isabel Elena de la Torriente con el distinguido y pundonoroso caballero Francisco Pedro Etchegoyen y Montané.

Fué esta boda distinguida, una nota simpática de espiritualidad y de elegancia. Desde estas líneas envío á los venturosos cónyuges mi felicitación entusiasta.

**

Dos noticias gratas:

El día 30 de este mes de Enero se celebrará en Palacio un gran baile de etiqueta. Y antes de este día tendrá lugar una recepción suntuosa en el aristocrático "Casino Alemán."

Pero la más intelectual de nuestras fiestas próximas tiene su marco obligado en el "Ateneo."

El lunes 28, el doctor Ezequiel García ocupará la tribuna del "Ateneo." para darnos una conferencia á propósito de los cuadros que constituyen la Exposición de Arte Francés.

**

Ha sido pedida en matrimonio la bella señorita Corina García Montes, gala y ornamento de nuestros salones elegantes, linda damita que reúne todos los atributos de la distinción más refinada y de la más refinada elegancia.

Corina ha sido pedida en matrimonio por el ilustre doctor Arturo Aballí, catedrático de nuestra Universidad que goza de profundas simpatías en la sociedad habanera.

La boda se verificará muy pronto. Mi enhorabuena.

**

Y ya que hablo de bodas, deseo anunciar que este sábado, en la iglesia de la Merced, se unirán en estrecho é indisoluble lazo la señorita Virginia Benítez, espiritual y gentil, y el joven distinguido señor Eugenio Cortina y Gálvez.

**

Se susurra.....

Se susurra que próximamente será asaltada la regia mansión del ministro de España en Cuba. No se sabe todavía la fecha de este asalto alegre á "Villa Gloria." Pero está decidido. Será una fiesta amable y mundana, llena del supremo encanto y del chic parisina que caracteriza y distinguen al Sr. Gaytán de Ayala y su señora.

**

Ha sido bautizada una niña lindísima, hija del señor Salvador Xiqués y Emilia Morejón.

Se le ha puesto por nombre el de Silvia. Muchas felicidades en la vida que ahora para Silvia empieza.

Pronto comenzarán los juegos del campeonato del *foot-ball*.

Los *teams* contendientes—Vedado y Universidad—se aperciben desde hace muchos días para las luchas próximas.

La sociedad habanera, que tanto gusta de estas fiestas atléticas, podrá de nuevo gozar la emoción intensa de este juez varonil, robusto, digno de la heroica Grecia, y del indomable Miguel Angel Mendoza, apóstol de este sport.

**

Deseo recoger—porque es de justicia—una nota de mis compañeros de crónica. Se refiere á un hermano del doctor Alvarez, que goza de tan gran renombre.

Tranquilino Alvarez, que perdió la vista tratando de ofender su vida por la libertad de Cuba, en una de aquellas célebres y arriesgadas expediciones, ha establecido en la Habana la representación de una nueva Sociedad americana que se dedica á hacer fotografías en cojines de raso,

Es deber de todos aliviar en lo posible la desgracia que á tan bondadosa persona aqueja. Y todos debemos darle medios para que pueda más facilmente luchar por la vida.

**

Y ahora que hablo de fotografías: Los hermanos Naranjo, á quienes hube de felicitar por sus labores prodigiosas en mi número anterior, me escriben dándome gracias campidas por aquel elogio. No hay porque darlas. La fotografía es un arte. Y yo crea un deber aplaudir y alentar á las que, siendo cubanos, trabajan y se esmeran para contribuir de un modo ú otro al engrandecimiento de la patria amada.

**

Y pongamos unas siemprevivas lozanas al pie del retrato que la crónica publica hoy, como ofrenda humilde y cariñosa á la juventud perdida de este hijo amado de Josefina Embil; tierno capullo, deshecho por la muerte alevosa en los inicios amables de su florida primavera.

LOLA.

En una entrevista celebrada por un repórter con la diva María Barrientos, ésta le declaró que desde hacía mucho tiempo tomaba en su desayuno el rico chocolate *tipo francés* que elaboran en la Habana los Sres. Vilaplana y Guerrero, y que á ello debía en buena parte el conservar en buen estado sus preciosas cuerdas vocales.

TEATROS

Margot querida:

¡Qué largas son para mí las horas del día! ¡Y qué tristes también! Sólo me alegra el pensamiento de que por la noche podré contemplar durante dos ó tres horas, que para mí son brevísimos instantes, tu rostro hechicero, y que tus ojos seductores me harán la caridad de algunas miradas intensas, de esas miradas tuyas que llegan hasta el fondo de mi alma enamorada, fascinándola con su magnetismo y alentándola con increíbles promesas de goces supremos.

¡Benditos sean los teatros! En ellos te conocí, en ellos te amé, en ellos te hice mi primer declaración, en ellos me correspondiste.

¿Lo recuerdas? Fué en una de las funciones de *Florodora*, donde por vez primera nos vimos. Aquella admirable compañía de opereta, cuyos actores reúnen la gracia del artista á la precisión mecánica del maniquí, vuela al *Nacional*. ¡Qué gratas veladas pasaremos! Tan gratas como las que ahora pasamos oyendo á la incomparable Barrientos. Porque, óyelo bien, para mí lo único digno de admirarse en el *Nacional*, eres tú. Cuando de la garganta de la diva española salen aquellas encantadoras notas que elevan al alma hasta el Olimpo pagano, yo siento las delicias del canto más que los otros; pero es porque te miro, porque estás tú á mi lado, porque leo en tus ojos todo el intenso placer que conmueve tu alma de artista. ¡Con qué atención escuchabas el delicioso vals "Voci di Primavera" que cantó la Barrientos en el tercer acto del "Barbero de Sevilla!" Verdad que yo no he oído nada mejor cantado. Creo que si no te amara á tí, me enamoraría de la voz de la Barrientos.

¿Irás esta noche á *Albisu*? Se estrena la humorada lírica en un acto "El Guante Amarillo", original de José Jackson Veyan y Jacinto Cappella y música de los maestros Jiménez y Vives.

No dejes de ir.

Hasta la noche, alma mía.

Ricardo.

Amado Ricardo:

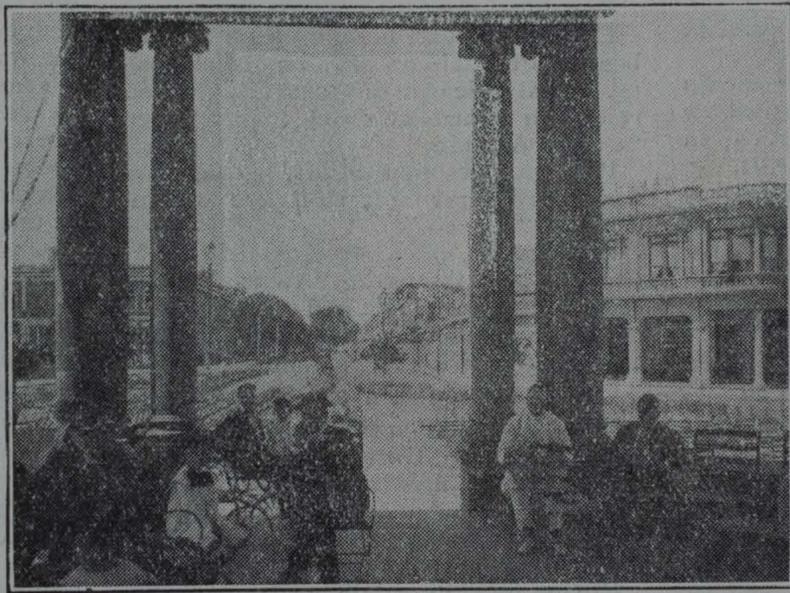
¿Recuerdas? Ayer noche, al despedirte de mí, me dijiste: "Contemplándote á tí, no he tenido tiempo de ver lo que pasaba en la escena.

¿Quieres mañana, al levantarte, escribirme tus impresiones sobre "El Guante Amarillo?"

¡Qué pícaro eres, Ricardo! Yo no tengo pelo de tonta, y si crees engañarme, el engañado eres tú. ¿Pienzas que no me dí cuenta de las miradas furibundas que echabas á la escena cuando aparecieron, muy ligeritas de ropa, la Duatto, la Carreras y la Cabanillas, haciendo el papel de luchadoras, y la atención con que mirabas á la Pastor al bailar y cantar sus *couplets*? A mí no me la das, Ricardito.

Pero, en fin, quiero cumplir tu encargo, para que veas la ley que te tengo, aunque no sepa expresarlo con las apasionadas frases que tú usas en tus cartas.

"El Guante Amarillo" me pareció cualquier cosa. Malo el libreto y mediana la música. Lo único bueno de la obra corresponde á los empre-



EL PRADO VISTO DESDE LA GLORIETA DEL MALECÓN

sarios, que la han puesto con lujo de decoraciones y vestuario. Para los artistas es obra de poco lucimiento.

Este es mi parecer. A tí es probable que te agrade la obra, por lo de las tres triples ligeritas de ropa.

Hoy te aguardo en la *matinée* del Nacional. Ponen *Fedora*. Veremos si me gusta tanto la ópera como el drama.

Piensa en mí.

Margot.

Alma Margot:

Si te digo que á pesar de haber visto ayer *Fedora*, apenas recuerdo nada ella, de seguro que no me querrás creer, y, sin embargo, esa es la verdad. Lo juro por tus ojos, que son las dos únicas estrellas que alumbran mi alma en la eterna noche del amor.

Sólo recuerdo, así como un sueño, la trágica muerte de *Fedora*. Fué lo mejor que hizo Fausta Labia.

Aquí, entre nosotros, te diré que la señora condesa me gusta más en los graves que en los agudos.

La música..... Bien la música de *Fedora*, es bonita. Conserva reminiscencias de otras obras. Pero yo prefiero oír tu voz angelical, sobre todo cuando me dices en tono sencillo, que nada tiene de operesco: "¡Sí que te quiero, tontín!"

Mejor recuerdo guardo de *Palatino*. ¡Cómo nos divertimos en la *Montaña Rusa*! Los dos muy juntitos, oprimiendo yo tu talle para darte ánimo cuando la emoción hacía escapar ligeros gritos de tu garganta. Luego paseamos por aquellos amenos jardines, cogiditos de las manos y á respetable distancia de tu respetable mamá, que ardo en deseos de que muy pronto lo sea mía. Luego..... ¿recuerdas aquel casto beso que te dí al pasar por el túnel del diminuto ferrocarril?

Oye: el próximo domingo volveremos á *Palatino*.

Adiós, alma mía.

Ricardo.

Infel Ricardo:

Estoy muy brava contigo. ¿Sabes lo que me dijeron? Pues que ayer estuviste en el *Eden Garden* y que te vieron hablando muy amartelado con las camareras del café. Por supuesto, no dejarías de entusiasmarte con los contoneos de Lola Montes.

¡Pérfido, cruel, ingrato! ¿Es así como correspondes á mi amor?

Te detesto.

Margot.

Dulce Margot:

Tu carta me ha apenado.

¿Yo hablando con las camareras del *Eden Garden*?..... Te aseguro que es una infame calumnia.

Precisamente antes de ayer no estuve en el *Eden Garden*, sino en *Actualidades*, donde se exhiben muy bonitas vistas cinematográficas. Ya ves que el engaño no puede ser más manifiesto.

Esta noche te espero en *Payret*. Ya sabes que me gustan mucho las sesiones cinematográficas. ¡Es para mí tan dulce estrecharte largamente la mano! No faltes, mi amor.

Ricardo.

Por la copia,

FRUCTIDOR.

Está de moda fumar "La Moda". Son los mejores cigarros que se conocen.

En su elaboración se emplea solamente tabaco de Vuelta Abajo.

Recomendarlos es hacer una buena obra. ¡A fumar "La Moda", fumadores!

de nuestro error. Hoy se sabe en Cuba que la paleta española no envidia sus colores á las ultrapi-renáicas; que las catedrales ibe-ras adornarían como filigrana-das joyas á la nación más coque-ta, etc.; que la España de hoy no es la España de Cúchares y Tor-quemada, ni la Metrópoli que nos destinaba vistas ciegos y oi-dores sordos. Se sabe que así en las artes como en todos los ra-mos de la energía intelectual hay una España nueva que vive vida intensa y frutífera, que fraterni-za con los ideales jóvenes queri-dos por las democracias ameri-canas. Y es que es después de su independencia cuando Cuba se ha demostrado más profundamente española.

También puede demostrarnos el fenómeno social de que hago halagüeña mención, un consolador progreso político, cual es el desprestigio en que va cayendo de día en día el patriotismo, esa enfermedad aguda que tan hon-damente ha corroido á nuestro pueblo y lo atoniza todavía. An-tes hubiera sido un delito de lesa patria pretender que en España

hubiera arte exponible; hoy la prensa cubana puede desearlo admirar en Cuba.

El concepto primitivo de la pa-tria, era como sigue siendo hoy en gran parte, indigno de ella. La patria no debe ser la Celesti-na de todas nuestras livianda-des públicas, hipócrita condes-cendiente con nuestros vicios, co-queta empedernida, siempre en exhibición, comadre pendenciera y envidiosa de la vecindad; sino venerable matrona que permane-ce quieta, oculta y digna jun-to al hogar y que sin susceptibi-lidades histéricas sabe por igual reverenciar á la anciana madre que le dió su sangre, y amar al hombre que ha de llevar á sus entrañas el germen de la vida nueva.

¡Ojalá que el potente cambio evolutivo de nuestra inteligencia respecto de España, pueda servir á Cuba de ejemplo objetivo, pa-rra que deduzca de él líneas nue-va de conducta y positivo crite-rio de patriotismo! Porque si no nuestra caída será fatal y terri-ble: *veremos las estrellas.*

FERNANDO ORTIZ.

LA OBRA LEGISLATIVA

ACABAN de ver la luz en *El Mun-do* y el *Diario de la Marina* la Exposición de Motivos de la Ley Municipal de Cuba y las Ba-ses para la Ley Orgánica de los Municipios; documentos ambos muy interesantes y muy extensos que requieren un estudio urgente y atención detenida, puesto que no se trata de discursos ó especu-laciones académicas sino de la cuestión práctica y grave del fun-cionamiento de nuestras institu-ciones locales. Apenas hemos te-nido tiempo para echarles una rá-pida ojeada, pero nos vamos á permitir hacer algunas observa-ciones sugeridas por la lectura á reserva de ampliarlas en otra ocasión.

Nos ha llamado la atención la cuarta de las bases. Se dice en ella que el Consejo Municipal se-rá auxiliado en vía consultiva ó informativa por adjuntos desig-nados por el Ayuntamiento como representantes de la riqueza, de la capacidad y del trabajo en cada población, cuyos cargos se-rán gratuitos, obligatorios y ho-noríficos como los de concejales, pero se les indemnizarán gastos de traslación si residen fuera de la cabecera.

¿Se trata de la introducción del

sistema bicameral en nuestros Ayuntamientos? No lo parece puesto que las atribuciones de los adjuntos serán nuevamente consultivas ó informativas y to-dos serán designados por el Ayuntamiento. ¿Es que se trata de una mera transformación de nuestras Juntas Municipales, tan insignificantes y desmedradas? Formarán esos adjuntos ó repre-sentativos de la riqueza, de la propiedad y del trabajo un cuer-po, ó individualmente ó por gru-pos informarán ó consultarán al Consejo Municipal? El cargo de adjuntos se equipara al de conce-jal en cuanto al carácter hono-rífico, gratuito y obligatorio de sus servicios, pero se les indem-nizan gastos de traslación cuan-do residen fuera de la cabecera; con lo cual resulta que tendrán adjuntos los municipios que po-demos llamar mixtos, en que lo urbano y lo rural se equilibran y hasta se puede decir que lo rural supera á lo urbano, porque los centros de población están for-mados por los propietarios del término y la población indus-trial, obrero y mercantil atiende á las necesidades de la población campestre, entre ellas al cultivo, movimiento de las cosechas, re-

facción de los predios y otras de índole parecida. Son municipali-dades típicas de esa clase Santa Clara, Trinidad, Sancti Spíritus, Puerto Príncipe, Puerto Padre ó Tunas, Bayamo, Manzanillo, Baracoa; y no son tan complica-dos sus intereses municipales que exijan dos cámaras ni adjuntos. En ellos, sin embargo es en lo que propiamente puede hablarse de una cabecera ó capital, por-que su población vive disemina-da en vasta superficie territorial sin más núcleo de población que el antiguo foco.

¿Acaso pueden ser adjuntos los residentes ó vecinos de otro tér-mino municipal ó será el cargo puramente concejil y vecinal? Convendría aclararlo, para que no se convierta en oficio ó profesión el cargo de adjunto. ¿Los gastos de traslación serán única-mente el boleto del ferrocarril, el alquiler del coche ó del caballo ó se comprenderán en ellos tam-bién los gastos de alojamiento, y todo lo que antes se denominaba castizamente *viático*? Se dirá que son quiméricos los recelos, por-que el cargo será gratuito, hono-rífico y obligatorio como el de concejales. Pero la experiencia nos enseña que esos cargos de concejales han sido tan apete-ci-dos que ha habido quienes, sin contar con medios independien-tes de subsistencia han renuncia-do funciones y empleos remunera-dos y lucrativos para aceptar aquellos puestos gratuitos y han vivido con notoria y superior holgura á la que antes disfruta-ban. Y si á los adjuntos se les confieren atribuciones ó se impo-ne su consulta en lo que se llama municipalización de servicios pú-blicos, obras públicas municipa-les y empréstitos tendrán campo de sobra en que desplegar espe-cial trastienda y habilidades edo-nistas.

La base décima nos parece to-davía más alarmante. Se intro-duce lo que se llama, copiamos al pie de la letra, "sistema de con-sejo de gabinete del Alcalde para crear unidad en la administra-ción municipal." Lo cual no es se-guramente una ampliación de la secretaría particular de aquel funcionario, pues no se llamaría entonces un consejo de gabinete, sino que será una especie de se-cretaría del despacho, á seme-janza de las que crea la Consti-tución de la República para au-xiliar al Presidente en el ejercicio de sus atribuciones, con la cir-